"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino de hombre

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 8 Nº 89 Un periódico para leer Abril 2009

Entrenarnos en vivir, no en el presente, sino en lo eterno.

Solamente cuando hemos renunciado totalmente a nosotros mismos, Dios puede manifestarse.

Sólo vengo por las ovejas perdidas

(Son las que alegran al Ser)

Piedad de Barrientos

Maestro de San Pablo de la Moraleja (Hacia 1500) Escultura en madera policromada, 103 cm.

Dios se hizo hombre en Cristo; en Él, Dios y hombre ya no están separados, ni alejados uno de otro, sino que están inseparablemente unidos, sin confusión, y no obstante, sin división. En Cristo, por tanto, todo cuanto es divino y sobrenatural se hace accesible en el nivel humano a todo hombre nacido de mujer, a todo hijo de Adán. Lo que es divino se ha hecho con-natural a nosotros en el amor de Cristo, de modo que, si lo recibimos y estamos unidos a Él en amistad, Cristo, que es a la vez Dios y hermano nuestro, nos concede la vida divina de la que ahora podemos gozar en nuestro nivel humano.

Nuestra vida en Cristo consiste, por lo tanto, en recibir y en dar. Recibimos de Dios, en el Espíritu, y en el mismo Espíritu damos nuestro amor a Dios, por medio de nuestros hermanos. Si tengo en mí esta vida divina ¿qué me importan las eventualidades de la pena y el placer, la esperanza y el miedo, la alegría y el dolor? No son mi vida y apenas tienen que ver con ella. ¿Por qué voy a tener miedo de algo que no puede arrebatarme a Dios? ¿Por qué voy a desear algo que no puede darme la posesión de Él? Las cosas exteriores vienen y van. ¿Por qué van a perturbarme?

Mucho más que un profeta

Los Padres de la Iglesia consideran a Cristo como mucho más que un "profeta" o un gran Maestro. Como Hijo de Dios y segundo Adán, Él es la Cabeza y la Vida de toda la especie humana y, como tal, es el principio del que fluye hacia nuestras almas toda la fortaleza y la luz que nos reintegra a la divina semejanza y nos hace hijos de Dios, capaces de conocer y amar a Dios a la luz de la contemplación y de glorificarlo mediante la caridad perfecta hacia otros hombres, Jesús no nos *enseña* sólo la vida cristiana, la **crea** en nuestras almas con la acción de su Espíritu. Nuestra vida en Él no es un asunto de simple buena voluntad ética. No se trata de una mera perfección moral. Es una realidad absolutamente nueva, una transformación interna.

Ontológicamente, la fuente de esta nueva vida está fuera y sobre nosotros, en Dios. Pero, espiritualmente, tanto la vida sobrenatural como el mismo Dios que la otorga se hallan en el centro de nuestro ser. Quien está infinitamente sobre nosotros también está dentro de nosotros, y la cumbre máxima de nuestra vida espiritual y física está inmersa en su propia actualidad. Si sólo somos genuinamente reales "en Él", ello se debe a que Él comparte su realidad con nosotros y la hace nuestra. La realidad que por naturaleza nos sitúa en semejante dependencia íntima de Él, es elevada por la gracia a una "unidad de espíritu" que, al perfeccionarse por completo, equivale a una **identidad mística**.

Ambos aspectos de Dios –su trascendencia que lo remonta infinitamente por encima de nosotros, y su inmanencia, que lo consagra como centro íntimo de nuestro ser personal– son experimentados separadamente o hasta juntos en la comunión existencial a la que despiertan nuestras almas por el toque del Espíritu Santo. Pero hasta que comenzamos a experimentar místicamente el vínculo del Espíritu de Dios con nuestro espíritu como movilizador y movilizado, la acción de la gracia tiende a hacerse sentir en nosotros como una acción propia. El ascenso hacia la unión mística no mete una cuña entre el alma y Dios: eso no llevaría a la unión sino a la división. Por cierto, en la experiencia mística el espíritu humano se percata de la realidad de Dios como el "Otro" inmanentemente presente dentro de él, pero cuanto más consciente se vuelve de su realidad y de su "otredad", también se vuelve más consciente de la unión y de la "mismidad" que lo unen a Él, y he aquí la gran paradoja sin la cual el misticismo se volvería esquizofrenia, fragmentando la personalidad entera del hombre y destruyéndolo, en vez de unificarlo, integrarlo y perfeccionarlo en grado superlativo.

Por **Thomas Merton**

Hacernos conscientes: la alegría interminable

EDITORIAL

¿Hasta cuándo vamos a ser pescadores de peces?

Escribe: **Camilo Guerra**

Si seguimos pensando igual nunca vamos a evolucionar. Que nuestra evolución no sea decir que la democracia es lo mejor o refugiarnos en dogmas, o defender un modelo de familia de hace cincuenta años atrás. Que nuestra evolución no sea "juntarnos antes de casarnos", o "casarnos cuando tengamos hijos"; que nuestra evolución no sea tener un teléfono personal cada vez más sofisticado, que nuestra evolución no sea poder detectar quién me llama para ejercer el poder de no atenderlo. Que nuestra evolución no sea vivir endeudados, ni comprar espejitos de colores; que nuestra evolución no sea pensar que se vive solamente en las vacaciones, o en el desenfreno de cualquier adicción programada. La única evolución real y posible pasa por **"descubrirnos"**, pasa por no buscar afuera; por descubrir en mi interior lo que critico en lo externo. **Si yo cambio, el mundo cambia y no hay otro modo de hacerlo.**

Si sigo pensando igual nunca voy a evolucionar. ¿Hasta cuándo vamos a ser pescadores de peces?

El que lucha buscando una mejoría en lo social, en lo político, en lo educacional, en lo económico, en lo religioso, está equivocado, y está realizando una lucha estéril; luchar en la superficie es querer modificar una película borrando en la pantalla. El que emite es cada uno de nosotros y yo sólo puedo modificarme a mí mismo. "¿Quieres ayudar a tu hermano a quitarse la paja de su ojo? - ¡Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo!"

La transformación del mundo empieza por mi transformación. Que nuestra evolución no sea enviar naves a la luna.

Una de las leyes universales más evidentes es la que surge del Evangelio: "Busquen el Reino (en su interior) y todo lo demás vendrá por añadidura.

El político, el revolucionario, el luchador, aún los puros y honestos, malgastan sus energías, porque la lucha es interior, la "guerra santa" es la interior, la madre de todas las batallas es salir del dominio del Ego (de la separatividad). Todo lo demás es añadidura.

Cualquier forma de gobierno es buena, porque el gobierno no existe, existen los hombres que forman el gobierno; si los hombres son buenos, cualquier forma de gobierno es buena. Cualquier sistema educativo es bueno, porque los sistemas no existen: existen hombres que enseñan y hombres que aprenden; y si los hombres son buenos. La bondad del hombre se juzga por la consciencia que tenga de sí mismo. La consciencia aparece cuando el hombre trasciende los opuestos.

El político, el revolucionario, el líder, el innovador de cualquier rama de lo humano, para ser efectivo, debe de bajar del Monte de la Transfiguración. Si no perdió su forma, si no salió de la separatividad, si no volvió a lo Uno, si no trascendió la superficie, **¿a dónde nos va a guiar?** Si no puede con él mismo, si está sujeto a los criterios de posesividad y es un juguete de su programación, **¿a quién va a guiar?**

"Concretamente, si no encuentro la corrupción que hay en mí, no voy a poder luchar contra la corrupción de los demás". Esta frase es engañosa, porque yo solamente tengo poder sobre mí mismo. Sólo yo puedo ser consciente de mí.

La historia del mundo ratifica todo esto. Nunca nadie pudo hacer evolucionar a nadie por decreto, bajo amenazas o a través de dogmas siempre obsoletos.

La única forma de evolución es ser consciente de que soy; y para esto ya conocemos el camino. Transitarlo es ir del "Soy yo" al "Yo soy".

La danza de la creación

Los hindúes han creado una encantadora imagen para describir la relación entre Dios y su Creación. Dios "danza" su Creación. Él es su bailarín; su Creación es la danza. La danza es diferente del bailarín; y, sin embargo, no tiene existencia posible con independencia de Él. No es algo que se pueda encerrar en una caja y llevárselo a casa. En el momento en que el bailarín se detiene, la danza deja de existir.

En su búsqueda de Dios (o el Despertar o la Iluminación), el hombre piensa demasiado, reflexiona demasiado, habla demasiado. Incluso cuando contempla esa danza que llamamos Creación, está todo el tiempo pensando, hablando (consigo mismo o con los demás), reflexionando, analizando, filosofando. Palabras, palabras, palabras... Ruido, ruido, ruido...

Guarda silencio y mira la danza. Sencillamente, mira: una estrella, una flor, una hoja marchita, un pájaro, una piedra... Cualquier fragmento de la danza sirve. Mira. Escucha. Huele. Toca. Saborea. Y seguramente no tardarás en verle a él, al Bailarín en persona...

Anthony de Mello

¿Dónde me buscas?

¡Oh, servidor!, ¿dónde me buscas?
¡Mira! ¡Estoy junto a ti!
No estoy en los templos,
ni en las mezquitas
ni en la Kaaba, ni en Kailas.
Tampoco estoy en los ritos,
ni el las ceremonias,
ni en el Yoga, ni en las renunciaciones.
Si eres un verdadero buscador,
ahora mismo, de inmediato,
sin dilación,
puedes verme.
Dice Kabir:
¡Oh, Sadhu!
Dios es el aliento
de todo lo que respira.

Kabir

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Gaona 1623, Caballito - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Librería Guadalquivir Religiones - Rodríguez Peña 744
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
Consultorios Médicos - Matheu 2139
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Dietética Alice - Balbín 3715
Librería El Trébol - Av. Chiclana 4242
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692

En el interior del país

Tandil
Cobla Electricidad- Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre
Peluquería "La casita de Any" - Constitución 912

Mar del Plata
José Cupertino - Catamarca 1645
Librería "Don Bosco"- Belgrano 4802

Neuquén
Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - Villa La Angostura

En Gran Buenos Aires

Zona Norte
Acassuso: **Bonafide** - Manzone 817
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos** - Maipú 2901
Pilar: **Masajes Terapéuticos** - Tucumán 669
S. Fernando: **Librería Claretiana** - Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro** - Cosme Beccar 229

Zona Sur
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla** - Calle 101 Nº 588
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento** - España esq. Boccussi
La Plata: **Librería Claretiana** - Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana** - H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt** - José Hernández 251
Quilmes O.: **Taller de Creaciones Populares** - Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga** - Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge** - Oyuela 701

Zona Oeste
Caseros: **Lib. La cueva** - Av. San Martín 2651
Castelar: **Cobla Electricidad** - Av. Arias 3437
Lib. La Recova - M. Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Lib. Castelar - Av. I. Arias 2378
Kiosko Betty - Salcedo 2099
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo** - Sanabria y Puerto Rico

Zona Oeste
Hurlingham: **Dietética La Pradera** - Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Roca 845
Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita** - Zufriategui 830, loc. 22, Gal Centenario
Dietética Los Girasoles - Soler 54
L. del Mirador: **Casa López** - Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito** - Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas** - Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas** - Asconape 139
Morón: **Librería Claretiana** - San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa** - Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
S. A. de Padua: **Cons.Odontológico Dr. Jorge Merlo** - Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana** - Ignacio Arieta 3045
San Miguel: **Librería S. Francisco** - Sarmiento 1468
V. Ballester: **Papelería Com. Fabi** - Lamadrid 1793

Equipo

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
Secretario de Redacción
Prof. Lic. Federico Guerra
Columnistas invitados
Mons. Raúl R. Trotz
Rvdo. Hermano Eugenio Magdaleno
Padre Julio, omv
Diseño y Diagramación
Derecho Viejo
Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derechoviejo@speedy.com.ar
Sitio Web:www.derecho-viejo.com.ar

Sin magos, sin hadas, sin brujos...

"El que tenga sed, que venga a mí, y beba el que crea en mí. Así dice la escritura: **de sus entrañas manarán ríos de agua viva**".
San Juan 7, 37-38

La contemplación es una pura intuición de haber nacido del amor. Es un conocimiento vivencial de la realidad y una manera de entrar en comunión inmediata con la realidad. ¿La realidad? Eso implica gente, árboles, lagos, montañas. Puedes estudiar muchas cosas, pero en la medida en que no entres en esta comunión intuitiva con ellas, sólo podrás saber acerca de ellas, pero no conocerlas. Darle una mirada prolongada y afectuosa a algo... un niño, un vaso de vino, una hermosa comida... éste es un acto natural de contemplación, de afectuosa admiración... ser capaz de hacer esto: allí está la dificultad. Durante todo nuestro paso por el colegio se nos enseña a abstraer, pero no se nos transmite un conocimiento amoroso".
William Mc Namara OCD

"Me doy cuenta de que todos mis pensamientos giran en torno de Dios, como los planetas giran alrededor del sol, y son atraídos por él de manera irresistible. Sentiría que es el pecado más grande oponer alguna resistencia a esta fuerza".
Carl Jung

***

"Debemos orientar sinceramente la atención de las almas hacia las condiciones requeridas para el progreso de la gracia, las virtudes y los dones del Espíritu Santo, cuyo perfecto desarrollo se encuentra en la vida mística".
Benedicto XV

"Hoy en día vemos en toda religión un peligro inherente por el cual los creyentes se pueden conformar con los adornos... en lugar de seguir creciendo a través de una búsqueda intensa, dentro del propio corazón, del Dios salvaje del desierto que no puede ser encasillado en conceptos y doctrinas convenientes. La teología occidental se ha reducido a una forma estática de objetivización de la trascendencia de Dios".
George A. Maloney

"El progreso hacia la perfección consiste en la conciencia cada vez más profunda y directa de la incomprensibilidad de lo divino"
Karl Rahner

"La contemplación no es solamente real, sino que es simple, sobria y humilde, y se integra en la vida cotidiana. La contemplación no debe ser exagerada, distorsionada, ni hay que hacerla parecer grandiosa. "Nadie puede acceder a ella si no es por el camino de la oscuridad y el olvido de sí mismo. Aquel que piense que sabe lo que es de antemano, se impide a sí mismo descubrir la verdadera naturaleza de la contemplación. Aquel que piense que la contemplación es soberbia y espectacular, no podrá recibir la intuición de una realidad suprema y trascendental, que es a la vez inmanente a su propio ser de todos los días".

***

"Dios se busca a sí mismo en nosotros, y la aridez y la pena de nuestro corazón, es la pena de Dios que nos resulta desconocido, que no puede encontrarse a sí mismo en nosotros, porque no nos atrevemos a creer ni a confiar en la increíble verdad de que Él pueda vivir en nosotros, y hacerlo por elección y por preferencia. Tornamos oscuros e ignominioso todo esto, simplemente porque no podemos creerlo, nos negamos a creerlo."

***

No seremos capaces de unirnos el uno con el otro en el nivel más profundo, hasta que el Ser interior de cada uno de nosotros esté lo suficientemente alerta como para confrontar al ser interior del otro.
Thomas Merton

"¿Dónde están hoy los padres espirituales, los gurúes cristianos, que tengan el carisma para iniciar a otros en la meditación, e inclusive en el misticismo, en el cual la última realidad del hombre (la unión con Dios) es aceptada como un coraje sagrado? ¿Dónde están los que tienen coraje de ser discípulos de esos padres espirituales?"
Karl Rahner

"Todos los días agradezco a Dios haber tenido la oportunidad de experimentar la realidad de la imagen divina dentro de mí. Si esto no me hubiera sido dado, ciertamente yo hubiera sido un enemigo del cristianismo y especialmente, de la iglesia. Pero gracias a este acto de gracia, mi vida tiene sentido y mi ojo interior fue abierto a la belleza y a la grandeza del dogma".
Carl Jung

"Algunos hablan del misticismo, pero lo malinterpretan y abusan de él. Otros, la gran mayoría, ignoran totalmente el misticismo y, aparentemente, quieren seguir así. Sólo tienen como meta las virtudes comunes, y no tienden a la perfección, que consideran demasiado encumbrada".

***

"Si exigimos demasiado poco de nosotros mismos, es porque no contamos suficientemente con la gracia, porque no la pedimos en forma suficiente. Si nuestra vida espiritual desciende a un nivel más bajo y si estamos satisfechos con una vida enteramente natural, ésta es una consecuencia de creer que estamos solos al actuar, olvidándonos de que Dios está en nosotros y con nosotros".
Reginald Garrigou-Lagrange

"¿Por qué vemos la contemplación infusa, la oración mística, como algo esencialmente extraño y esotérico, reservando para una pequeña clase de seres casi inhumanos, e inaccesible para todo lo demás? La contemplación infusa es un poderoso medio de santificación y está íntimamente relacionada con el amor puro y perfecto de Dios, que es el mayor don de Dios para el alma. Por eso, si alguien pregunta:
¿quién puede desear este don y rezar por él?
La respuesta obvia es: **todos".**
Thomas Merton

Hacia la meditación con *Nicolás Caballero*

Aprender a orar es el regalo más bello que uno puede hacerse a sí mismo en esta vida. Un aprendizaje que requiere la armonización de nuestro ser. En esa creciente armonía, fruto del esfuerzo inteligente y de la gracia amorosa del Espíritu, a la persona orante se le revela el pensamiento de Dios.
Podes recorrer esta experiencia de la mano de Nicolás Caballero, sacerdote claretiano, interesado en crear una pedagogía del «camino» hacia Dios.

Próximos ejercicios espirituales y ciclo de conferencias, año 2009:

1er Retiro:	**Entrada**	**Salida**
(toma 2 días hábiles)	22 de Abril a las 18 hs. Lugar: ***Pueblo Esther.***	27 de Abril a las 10 hs.
2do Retiro:	**Entrada**	**Salida**
(toma 1 día hábil)	30 de Abril a las 18 hs. Lugar ***Casa de Fátima, Rosario***.	5 de Mayo a las 10 hs.

Conferencias: del 6 al 8 de Mayo
de 19.30 a 21.30 hs.
Colegio Ntra. Sra. de la Misericordia - San Luis 2264 - Rosario

Cupos limitados – Informes e inscripciones
Teléfonos: 0341- 4514166 / 4477239 / 4248710

Breve reseña del Padre Nicolás Caballero

El Padre Nicolás Caballero oriundo de Navarra, España, pertenece a la orden de los padres claretianos, Lic. en Ciencias de la Educación y Psicólogo Clínico.
Durante muchos años se ha dedicado a enseñar a orar como lo hacían Sta. Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz.
A esto se lo conoce como oración de recogimiento, oración de simplicidad.
Ciertamente orar es un don de Dios pero es posible disponer cuerpo y mente para recibir ese don.
La oración silenciosa de recogimiento consiste en saber acallar nuestro interior y caer en la cuenta de que estamos ante Dios.
Si deseas el encuentro con tu Señor, el Padre Nicolás nos dice: 1) **Cierra los ojos**; 2) **Deja las palabras**; 2) **Advierte su Presencia**; 3) **Permanece.**

"La religión oficial se ha quedado en gran parte sin religión. La seguridad de tener a Dios le ha producido una satisfacción burguesa de "tener la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad". Y se ha quedado sin aspiración. No investiga, y consiguientemente, no descubre la única vía que le podría conducir a la paz: **la interioridad,** y en la propia interioridad, el deseo de vitalizarla: **la aspiración".**

"El hombre tiene delante de sí toda una aventura en la que cada cual construye su propio camino, ya que la experiencia de la propia profundidad es intransferible. Cada cual tiene que hacer un descubrimiento personal de Dios y ahondar en su propia mente, con un sincero deseo de encontrarlo".

Llamados a la liberación

Por **Joseph Campbell**

La verdad central sobre la Pascua cristiana y la judía, que tienen la misma raíz, es que somos llamados a la liberación, así como los judíos fueron llamados a la liberación de su servidumbre en Egipto. Somos llamados a la liberación de nuestras viejas tradiciones del mismo modo en que la luna se desprende de su sombra para surgir nueva, del mismo modo que la vida se sacude las sombras de la muerte. La Pascua no es la Pascua si no nos libera al menos de la tradición que nos trajo estos festejos.

> La Pascua nos hace sentir en nosotros un llamado a la liberación.
>
> De modo que experimentarlas no destruye nuestras tradiciones religiosas.
>
> Comprender estos símbolos en su sentido espiritual trascendente nos permite ver renovadas nuestras tradiciones y adueñarnos de ellas de nuevo.

La Pascua es un símbolo primordial de lo que estamos enfrentando en la era espacial. Es un desafío a la vez místico y social, porque nuestras ideas del universo han sido reordenadas por nuestra experiencia en el espacio.

La consecuencia es que ya no podemos aferrarnos a los símbolos religiosos que formulamos cuando pensamos que la Tierra era el centro del universo.

El error es leer los símbolos espirituales mitológicos como si fueran referencias a hechos históricos.

El Reino de Dios está dentro de nosotros. La Pascua nos recuerda que tenemos que dejarnos llevar para entrar a él. La era espacial nos pide que cambiemos nuestras ideas sobre nosotros mismos, pero nos aferramos a ellas. Es por ortodoxia anticuada en tantas áreas. No hay horizontes en experiencia. No podemos limitarnos a nosotros mismos y a nuestros grupos de pertenencia como lo hicimos en otro tiempo. La era espacial lo hace posible, pero la gente rechaza esta exigencia o no quiere pensar mucho en ella. Por lo cual retornan a una iglesia verdadera o poder negro o sindicato o clase capitalista.

La Pascua ofrece el símbolo perfecto, pues significa que somos llamados a una nueva vida. Esta nueva vida no está muy bien definida, y es por eso que queremos aferrarnos al pasado. El viaje a esta nueva vida, un viaje que todos debemos hacer, no puede hacerse a menos que nos apartemos del pasado. La realidad de vivir en el espacio significa que nacemos de nuevo; no nacer de nuevo a una vieja religión, sino nacer a un nuevo orden de cosas: no hay horizontes. Ese es el sentido de la era espacial. Estamos en una caída libre en un futuro que es misterioso. Es muy fluido, lo que resulta desconcertante para mucha gente. Todo lo que hay que saber es cómo usar un paracaídas.

San Agustín habla de la marcha de Cristo hacia la cruz como la de un novio hacia la novia. Ahí hay una afirmación. En el Prado hay un gran cuadro de Tiziano que representa a Simón de Cirenea ayudando a Jesús a transportar la cruz. La pintura captura la participación libre, humana, voluntaria que todos debemos tener en el misterio de la Pascua. Es el desafío que tenemos todos. La autopreservación es apenas la segunda ley de la vida. **La primera ley es que yo y el otro somos uno.**

En Marcos 13, Jesús dice que el fin del mundo vendrá, y lo describe como una terrible crisis de fuego y toda clase de horrores. De acuerdo entonces con las enseñanzas de la Iglesia Católica, será un hecho histórico concreto. Y en Marcos 13,30, Jesús dice: "De cierto os digo que no pasará esta generación, sin que todas estas cosas sean hechas". Pero esa generación pasó, y el fin del mundo no se produjo, por lo que se lo suele llamar "el gran no acontecimiento". No sucedió. Así que la Iglesia Católica dijo que cuando Jesús usó las palabras "esta generación", a lo que se refería era a la generación de la humanidad, por lo que todavía está a tiempo de pasar.

En el Evangelio de Tomás, en cambio, cuando los apóstoles pregunta: "¿Cuándo llegará el Reino?", Jesús responde: "El Reino no vendrá cuando se lo espera. No podrán decir 'ahí está, ahí está'. El Reino del Padre está difundido por la tierra, y los hombres no lo ven". Eso es gnosticismo.

El gnosticismo es la contrapartida occidental del budismo.

En otras palabras, Tomás dice que hay una revelación posible para nosotros ahora mismo. Está aquí. De modo que "ser feliz con Él por siempre en el cielo" significa llegar a esa profundidad ahora. Es un giro que lo hace totalmente diferente.

Si leemos la mitología cristiana según la óptica gnóstica, toma un sentido universal.

Pero como la Iglesia Católica insiste en que la llegada del Reino del Padre será un hecho histórico, de vez en cuando, especialmente cada mil años, la gente piensa que el fin del mundo se acerca. En el año 1000, por ejemplo, se pensó que llegaría el fin del mundo, por lo que quienes tenían grandes propiedades se las entregaron a la Iglesia para ganar méritos. Todavía hay procesos en los tribunales franceses para recuperar esas propiedades. Hay quienes esperan la aniquilación en este segundo milenio. Estas expectativas se dan automáticamente. Siempre pueden encontrarse señales de un final inminente. No sé cuál será la situación en el año 3000, pero si alguno de ustedes anda por ahí en una próxima encarnación, podrán esperar la misma especie de pánico.

Es que el cristianismo nació en un momento de pánico. En los siglos anteriores a la era cristiana, el Medio Oriente era una caldera. El imperio helenístico se desmoronaba, Roma ascendía, y la comunidad judía estaba en condiciones deplorables.

En el año 167 a.C Antíoco IV Epífanes, el emperador seléucida de Siria, mandó alzar un altar griego sobre el altar judío en el templo de Jerusalén. Al establecer un santuario griego en el templo judío, esperaba mostrar que esa religión era una variante de lo que son todas las religiones. ¡Pero no, señor! Judas Macabeo y sus hermanos mataron al comisionado que debía establecer el santuario. Hubo un levantamiento, la revuelta de los Macabeos, que llevó a una gobernación independiente del Estado judío durante casi cien años, a cargo de una sucesión de sacerdotes reyes macabeos.

En la época de los macabeos los líderes en Jerusalén del partido helenizante eran los saduceos, entre los que había familias sacerdotales que se decían descendientes del patriarca sacerdotal Zadoc ("Saduceo" viene de Zadoc"), a los que se les oponían principalmente los fariseos o "separatistas", que se consideraban de una ortodoxia más estricta: aunque, de hecho, habían combinado la vieja herencia hebrea de un Día de Yahve por venir con la idea del fin del mundo de la escatología zoroastriana.

Durante ese período hubo un conflicto interno constante, que se intensificó en el 104 a.C. cuando el rey judío Aristóbulo dijo ser, esencialmente, el Mesías. ¡Herejía! Aunque reinó apenas un año, su hijo Alejandro Janneo pasó los siguientes treinta años en una serie de guerras y suprimiendo todas las insurrecciones judías, al frente de sus tropas extranjeras.

Y con su muerte, en el 76 a.C., los fariseos subieron al poder, y la guerra civil continuó, aunque en otra dirección. Nuevas purgas, fratricidios, traiciones, liquidaciones y milagros mantuvieron al reino en estado de agitación hasta que, tras una década de locura, la legión romana de Pompeyo fue invitada por uno de los dos hermanos que entonces luchaban por la corona a ayudarlo en su causa sagrada; y fue así como la ciudad de Dios, Jerusalén, pasó, en el año 63 a.C., a la esfera de Roma.

Fue un período fantástico en la historia judía. Con todo esto en marcha, hubo al menos una secta, los esenios, que pensaron que el fin del mundo estaba próximo. Por lo cual fueron a un sitio cerca de Wady Qumrán, en la punta noroeste del Mar Muerto, y construyeron un monasterio, donde se entrenaron rigurosamente para sobrevivir al momento final cuando apareciera el Mesías. Nos hemos enterado de la existencia de esa comunidad esenia por los Rollos del Mar Muerto, que fueron descubiertos escondidos en las cavernas del desierto y las grietas de la roca. Estos fantásticos documentos exhiben una influencia zoroastriana muy fuerte. Inclusive parte del vocabulario es zoroastriano. Uno de los rollos, por ejemplo, prevé planes detallados para una guerra apocalíptica de cuarenta años entre "Los Hijos de la Luz" y "los Hijos de la Sombra".

Es en este contexto, entonces, precisamente en este momento, el primer siglo a.C., que San Juan el Bautista estaba bautizando gente apenas a unas millas al norte de la comunidad Qumrán. El baño ritual era un rito de Qumrán, pero Juan no era uno de los esenios, que usaban ropas blancas, pues él vestía pieles de animales y comía saltamontes y miel silvestre. Los evangelios relatan que Jesús fue allí, fue bautizado por Juan, y después fue al desierto a tener su propia experiencia, conocida como "la Tentación en el Desierto". Después de cuarenta días en el desierto –imitando, en pequeña escala, los cuarenta años de los Hebreos– volvió y empezó a enseñar. Y ahí es donde empieza su historia.

No es distinta de la historia del Buda, que también sale, estudia con los principales maestros de su época, los supera en sus austeridades, llega a la iluminación, y vuelve. Que le haya sucedido esto a uno o al otro, realmente, queda abierto a la duda. El mito de un maestro que supera a todos sus maestros es un motivo corriente.

Simplemente no sabemos qué pensaba Jesús de sí mismo. No escribió nada. A veces hablaba como si pensara que era el dios de los misterios griegos, que muere y renace (muere al hoy y renace al mañana), pero escribió, como se ha dicho, en la arena. Lo poco que sabemos de él, lo sabemos por los cuatro evangelios, que son de fecha diferente y difieren considerablemente. Por ejemplo, si miran en la Biblia, verán que el tema del Nacimiento de una Virgen se encuentra sólo en el evangelio de Lucas, que era griego. En Mateo y Marcos, donde se relata en detalle la genealogía de Jesús de David para abajo, la línea termina no en María, sino en José. Aunque no conocemos la fecha del nacimiento de Jesús (no sabemos nada de este nacimiento, en realidad, salvo lo que podemos leer en Lucas), si murió, lo hizo aproximadamente en el 30 d.C. Los evangelios son raros. No están de acuerdo. Lamentablemente, los escribieron cuatro personas distintas, y cada una dio su versión.

Lucas parece haber viajado con Pablo, y los escritos más tempranos sobre Jesús son los de Pablo, quien nunca lo vio. Pablo, de hecho, formaba parte de la turba judía que mató al primer mártir cristiano, San Esteban (que es el motivo, entre paréntesis, por el que Joyce llamó a su héroe Stephen Dedalus). Fue poco después de este hecho, en el camino a Damasco, que tuvo lugar la conversión de Pablo: tuvo una visión, se cayó del caballo, y, por así decirlo, "fundó el cristianismo". Parece ser que Pablo, un judío que escribía un griego elegante, estaba desgarrado entre la cultura monoteísta del judaísmo y la tradición griega no dualista. Por ello, lo que pienso yo es que Pablo comprendió que el catastrófico asesinato de ese joven e inspirado rabino judío podía ser leído como una representación de la muerte y resurrección del héroe griego de los misterios.

Extraído de
"Reflexiones sobre la vida"

La cuaresma, un itinerario espiritual

Escribe: Mons. **Raúl R. Trotz**

Uno de los desafíos que tenemos que enfrentar hoy de un modo singular, es cómo no sucumbir ante el espectáculo de un acrecentamiento de actitudes que muestran lo peor de la condición humana.

Los medios de comunicación por otro lado, especialmente la radio y la televisión abundan en expresiones soeces que pretenden mostrárnosla, no sólo como algo natural sino como un toque de ser progresista y de estar al día.

Tampoco es casual que la palabra pecado ha desaparecido del lenguaje cotidiano, especialmente en los medios antes citados.

En el lenguaje se pretende camuflar esta resignación en la que nos quieren confundir para que no intentemos determinar, en medio de los cambios en los que estamos inmersos, qué es bueno y qué es malo, es decir cuáles aspectos reprobables de la condición humana debemos rechazar y por donde buscar lo mejor de la condición humana para imitarlo.

Para asumir este desafío la Iglesia nos prepara como todos los años, a emprender a través del tiempo cuaresmal un *itinerario espiritual* que desemboca en el acontecimiento pascual.

Estamos observando, con no poca preocupación, una merma en la práctica religiosa del pueblo cristiano.

Mucho tienen que ver los escándalos que han ocasionados personas que conducían al Pueblo de Dios y las muchas incoherencias que existen entre nosotros los cristianos.

Pero mi experiencia me ha mostrado que son muchísimos más los que se alejan de la práctica religiosa, incluso de la fe, porque saben que su estilo de vida no concuerda con el plan de Dios para los hombres expresado en el mensaje de Jesucristo, y terminan rechazando su voluntad salvífica.

Los creyentes nos reunimos semana tras semana para encontrarnos con lo mejor de la condición humana, sabemos que en las palabras y en las acciones de Jesús, Dios nos revela a que debemos tender y cuáles son nuestras posibilidades para ser mejores, y en la eucaristía encontramos su fuerza para lograrlo.

Nuestra fe nos enseña que Jesús **revela el hombre al hombre**.

En Él nos apoyamos para rechazar todo lo que no es digno de un creyente, en definitiva de cualquier hombre o mujer que aspire a lo más noble, a lo más digno.

Al decir esto nos referimos a las virtudes que deben expresar las personas que aspiren no *"sólo a vivir, sino a honrar la vida"*.

En este contexto, la cuaresma es un itinerario espiritual privilegiado para enfrentar los desafíos de encontrar los caminos que debemos transitar para mejorar nuestra vida, y desde nuestra conversión ayudar a construir un mundo mejor.

Hoy escuchamos con frecuencia y nosotros lo hacemos, quejas por las actitudes contrarias a la honestidad y a la probidad que frecuentemente muestran nuestros dirigentes, y en la mayoría de los casos responden a la realidad.

Pero no siempre tenemos la valentía de hacer una autocrítica y preguntarnos cuántas complicidades nuestras forman también parte del caos en que muchos sentimos que estamos viviendo.

Qué actual me parece la respuesta que la anécdota le atribuye a San Agustín al cual en un momento (hace 1500 años) unos feligreses le expresan su disgusto por tener que vivir tiempos difíciles, y éste le habría contestado: **"Los difíciles son ustedes, cambien ustedes y cambiarán los tiempos".**

Me viene a la memoria una anécdota de un acontecimiento que me ocurrió hace muchos años, un feligrés llegó enfurecido porque un policía lo paró al pasar un semáforo en rojo y tuvo que coimearlo para no pagar la multa.

Esta historia absolutamente real muestra la dualidad en la que vivimos muchas veces y que nos impide ser mejores personas y desde esta conversión, sin lugar a dudas, ayudar a transformar la sociedad.

Un hermoso soneto nos dice "mañana te abriré, te respondía, para responder lo mismo mañana".

Que este itinerario espiritual que la Iglesia nos ofrece en la cuaresma nos ayude a responder hoy a la vocación de grandeza a la que Dios en Jesucristo nos ha convocado.

La Virgen le respondió **SI** al ángel y cambió el rumbo de la historia universal, que ella nos impulse a responder **hoy con un sí.**

Dios los bendiga. Felices Pascuas.

La historia del Té

En tiempos antiguos el té no se conocía fuera de China. Rumores de su existencia habían llegado a los sabios e ignorantes de otros países, y cada uno trataba de investigar qué era, de acuerdo con lo que querían o lo que pensaban que era. El rey de un país mandó un embajador con su comitiva a China y el emperador chino les dio té.

Pero al ver que también los campesinos lo bebían, llegaron a la conclusión de que no era digno de su amo real y, además, que el emperador chino estaba tratando de engañarlos, haciendo pasar otra sustancia por la bebida celestial, de la que tanto habían oído.

Un filósofo, el más grande de otro país, recolectó toda la información que pudo encontrar sobre el té y luego llegó a la conclusión de que debía ser una sustancia que raramente se encontraba y que era diferente de las que hasta entonces se conocían. Pues, ¿no se hacía referencia a ella como una hierba, un agua verde, negra, a veces amarga y a veces dulce?

En otros países, durante siglos, la gente probó todas las hierbas que podía encontrar. Muchos fueron envenenados, todos estaban desilusionados, pues nadie había llevado la planta de té a sus tierras, y, por tanto, no la podían encontrar. También inútilmente bebieron todos los líquidos que pudieron encontrar.

En otro territorio, una pequeña bolsa de té era llevada continuamente en procesión, ante el público, mientras ellos caminaban hacia sus observancias religiosas. Nadie pensaba en probarlo. En verdad nadie sabía cómo hacerlo, o que se podía hacer, todos estaban convencidos de que el té mismo tenía una cualidad mágica. Un hombre sabio les dijo: **–Viertan sobre ella agua hirviendo, hombres ignorantes. Rápidamente lo colgaron y lo clavaron en alto, porque hacer esto, de acuerdo con sus creencias, conduciría a la destrucción de su té.** Y esto mostraba, por lo menos para su propia satisfacción, que él era un enemigo de su fe.

Sin embargo, unos cuantos, que lo habían escuchado antes de morir, pudieron obtener algo de té y beberlo en secreto. Cuando alguien les decía: –¿Qué están bebiendo?–, contestaban: Es solamente una medicina que tomamos para cierta enfermedad.

Y así sucedía en todo el mundo. El té había sido visto crecer por algunos que no lo reconocían. Había sido dado a otros a beber, pero ellos creyeron que era la bebida de la gente común. Había estado en posesión de otros, que lo veneraban, así como a su recipiente. Fuera de China sólo unos cuántos en verdad lo bebían, y esto solamente ocultándose.

Fue entonces que vino un hombre de conocimiento profundo, y les dijo a los vendedores de té, a los que bebían té y a otros: –Aquel que prueba sabe. Aquel que no prueba, no sabe. En vez de hablar sobre la bebida celestial, no digan nada, sino ofrézcanla a sus invitados. Aquellos a quienes les guste, pedirán más; aquellos a quienes no les guste, demostrarán que no son aptos para ser bebedores de té.

Cierren la puerta del argumento y del misterio. Abran la casa de té de la experiencia.

Después de esto, el té fue llevado de un punto a otro en la ruta de la seda, siempre que un mercader de jade, o piedras preciosas, o seda, paraba a descansar, hacía té y lo ofrecía a quien estuviera cerca, así estuviese en conocimiento del té o no. Este fue el principio de las Chaikhanas, las casas de té que fueron establecidas por todo el camino desde Pekín a Bokhara y Samarkanda; todos aquellos que probaban, sabían.

Nótese bien que al principio eran solamente los poderosos y los que pretendían ser hombres de conocimientos, quienes buscaban la bebida celestial y quienes también decían: –Pero esto no es sino hojas secas– o ¿por qué hierven agua, cuando lo único que quiero es la bebida celestial?, ¿cómo sé lo que es esto?, compruébenmelo, además el color del líquido no es de color oro, sino ocre.

Cuando al fin la verdad se supo, y cuando el té se trajo para que todo el que quisiera lo probara, los papeles cambiaron, y los únicos que decían las cosas que habían sido dichas por los poderosos y los inteligentes, eran los tontos de remate.

Y así es el caso hasta nuestros días.

Del libro
"Sufismo en Occidente"

Resurrección

"Estrenen un corazón nuevo y un espíritu nuevo".
(Ezequiel 18,31)

Pascua fue libertad, marcha, pasaje
del Desierto a la Tierra Prometida.
Pascua es tu decisión de riesgos y de viaje
sin regreso a la fuente corrompida.

Pascua es soñar la rosa amanecida
en la bastarda roca de tu amor sin linaje.
Pascua es saber tan sólo el puerto de partida
de tu navegación sin abordaje.

Pascua es tu diario caminar incierto
buscando sólo entre la espesa niebla
un rayo de esperanza para tu afán cegado.

Pascua es reflorecer tu corazón ya muerto.
Es inundar de estrellas tu tiniebla
y anclar en Dios tu vida y tu pecado.

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"
(Juan 14,6)

Ya es hora, corazón... ¡Vamos!, no inventes
nuevos periplos de mentido gozo.
Vuelve a tu antigua guerra y al acoso
diario de ser tú mismo si no mientes.

Regresa a tu raíz y, si no sientes
ya como ayer tu sangre en alborozo,
acompasa tu ensueño sin sollozo
al ritmo de tus íntimas vertientes.

Asúmete cual eres, sin dobleces.
Grita tu luz con obras, aunque empieces
cada mañana a recorrer tu vida.

Sé dueño de la brújula y el viaje.
Y enciéndete el inédito coraje
de anclar tan sólo en la Verdad vivida.

Por **Néstor Alfredo Noriega**

Enseñanzas del Budismo Tibetano

La iluminación es real; y todos nosotros, seamos quienes seamos, con una práctica adecuada y en las circunstancias adecuadas, podemos comprender la naturaleza de la mente y de este modo llegar a conocer en nosotros mismos aquello que es inmortal y eternamente puro. Esta es la promesa de todas las tradiciones místicas del planeta, y se ha cumplido y sigue cumpliéndose en incalculables millares de vidas humanas. Lo maravilloso de esta promesa es que no se trata de algo exótico ni fantástico ni reservado a una elite, sino que es para *toda la humanidad*, y cuando la comprendemos, nos dicen los maestros, **resulta inesperadamente vulgar**.

La verdad espiritual no es algo complejo y esotérico, sino que, de hecho, es **simple sentido común**. Cuando se comprende la naturaleza de la mente, se desprenden las capas de confusión. En realidad, no se "convierte" uno en un buda, sino que, sencillamente, poco a poco deja de estar engañado. Y ser un iluminado no es ser una especie de super-hombre espiritual omnipotente, sino llegar a ser por fin un ***verdadero* ser humano**.

Para sobrevivir en el camino espiritual tenemos que afrontar muchos desafíos y tenemos mucho que aprender. Hemos de descubrir la manera de cómo enfrentarnos a los obstáculos y las dificultades; la manera de manejar las dudas y de reconocer las opiniones erróneas; la manera de inspirarnos cuando menos nos apetece, la manera de comprendernos a nosotros mismos y nuestros estados de ánimo; la manera de trabajar con las enseñanzas y las prácticas e integrarlas; la manera de evocar la compasión y de aplicarla en la vida; la manera de transformar nuestro sufrimiento y nuestras emociones.

En el camino espiritual, no se podría insistir lo suficiente en ello, todos necesitamos el apoyo y el buen fundamento que proporciona el conocer verdaderamente las enseñanzas. Cuanto más estudiemos y practiquemos, más encarnaremos el discernimiento, la claridad y la intuición. Después, cuando la verdad llame a nuestra puerta, la reconoceremos con plena certidumbre y la acogeremos de buena gana, porque ya habremos adivinado que muy bien puede ser la verdad acerca de quién somos en realidad.

Las enseñanzas nos dicen qué es lo que debemos conocer, pero, **para llegar a un conocimiento personal, también debemos emprender nuestro propio viaje**. Ese viaje puede conducirnos a través de toda clase de sufrimientos, dificultades y dudas, que llegarán a ser nuestros más grandes maestros. Por medio de ellos aprenderemos la humildad necesaria para reconocer nuestras limitaciones, y por medio de ellos descubriremos la valentía y la fuerza interior que nos hacen falta para liberarnos de nuestros viejos hábitos y nuestras pautas de conducta establecidas, y para entregarnos a la vasta visión de auténtica libertad que nos ofrecen las enseñanzas espirituales.

Estamos tan habituados a mirar hacia afuera que hemos perdido casi por completo el acceso a nuestro ser interior. Nos asusta mirar hacia dentro, porque nuestra cultura no nos ha dado ninguna idea de lo que vamos a encontrar. Incluso podemos pensar que si lo hacemos nos exponemos a la locura. Ésta es una de las últimas y más logradas trampas de nuestro ego para impedir que descubramos nuestra auténtica naturaleza.

Así pues, hacemos nuestra vida tan agitada que eliminamos hasta el menor riesgo de mirar hacia nosotros mismos. Incluso la idea de meditar puede asustar. Al oír las expresiones "ausencia de ego" o "vacuidad", se cree que experimentar tales estados ha de ser algo así como ser arrojado por la escotilla de una nave espacial para flotar eternamente en un vacío oscuro y helado. Nada podría estar más lejos de la verdad. Pero en un mundo dedicado a la distracción, el silencio y la quietud nos aterrorizan, y nos protegemos de ellos por medio del ruido y las ocupaciones frenéticas. **Contemplar la naturaleza de nuestra mente es lo último que nos atreveríamos a hacer**.

Sogyal Rimpoché
Monje Budista Tibetano

Trabajemos en estos cambios ahora, durante la vida: ésta es la auténtica manera de prepararse para la muerte.

La vida puede estar llena de dolor, sufrimiento y dificultades, pero todas estas cosas son oportunidades que se nos presentan para ayudarnos a avanzar hacia una aceptación emocional de la muerte. **Sólo cuando creemos que las cosas son permanentes nos negamos la posibilidad de aprender del cambio**.

Cada vez que las pérdidas y las decepciones de la vida nos dan una lección sobre la impermanencia, nos llevan más cerca de la verdad. Cuando se cae desde una gran altura, sólo hay un lugar al que se puede ir a parar: al suelo; el suelo de la verdad. Y si se tiene el conocimiento que proviene de la práctica espiritual, **la caída no es en absoluto un desastre sino el descubrimiento de un refugio interior**.

Resulta verdaderamente extraordinario que nuestra mente no pueda estarse quieta más de unos pocos instantes sin anhelar distracción; es tan inquieta y desasosegada que a veces pienso que, al vivir en una ciudad del mundo moderno, ya somos como los seres torturados del estado intermedio que sigue a la muerte, donde se dice que la conciencia es angustiosamente desasosegada.

Estamos fragmentados en muchos aspectos distintos. No sabemos quién somos en realidad, ni con qué aspectos de nosotros mismos deberíamos identificarnos ni en cuáles creer. Son tantos los dictados, voces y sentimientos que luchan por controlar nuestra vida interior que nos encontramos dispersos por todas partes, en todas direcciones, sin dejar a nadie en casa.

La meditación, entonces, es llevar la mente a casa.

Servir al mundo por medio de la unión dinámica de la sabiduría y la compasión equivaldría a participar de la manera más eficaz en la conservación del planeta. Los maestros de todas las tradiciones religiosas del mundo comprenden actualmente que la formación espiritual no sólo es *esencial* para monjes y monjas, sino para todas las personas, sean cuales sean sus creencias y su forma de vida. La naturaleza del desarrollo espiritual es intensamente práctica, activa y eficaz. Debido al peligro que nos amenaza a todos, es esencial que no sigamos concibiendo el desarrollo espiritual como un lujo, sino como un requisito para la supervivencia.

Dice una conocida enseñanza tibetana: "**Cuando el mundo está lleno de males, hay que convertir todos los contratiempos en vías de Iluminación**".

El momento de la muerte constituye una tremenda oportunidad, si comprendemos claramente lo que ocurre y nos hemos preparado bien en vida. En el momento real de la muerte, la mente-ego, la mente que piensa, muere en la esencia, y en esta verdad se produce la Iluminación. Si nos familiarizamos con la verdadera naturaleza de la mente por medio de la práctica mientras vivimos, nos vamos preparando para su revelación espontánea en el momento de la muerte. Entonces el reconocimiento se produce tan naturalmente como corre un niño hacia el regazo de su madre.

Permaneciendo en ese estado, quedamos liberados.

Las personas que empiezan a meditar suelen decir que sus pensamientos se alborotan, que se vuelven más indómitos que nunca. Pero yo las tranquilizo diciéndoles que esa es una buena señal. Lejos de significar que sus pensamientos se han vuelto más frenéticos, significa que ***usted* se ha vuelto más sereno y por fin se da cuenta de lo ruidosos que han sido siempre sus pensamientos**. No se desaliente ni se rinda. Surja lo que surja, usted siga estando presente, manténgase fiel a la respiración aún en medio de toda la confusión.

La auténtica gloria de la meditación no depende de ningún método, sino que reside en su experiencia continua y viva de estar presente, en su dicha, claridad y paz, y lo más importante, en la completa ausencia de apego.

La disminución del apego es señal de que se está volviendo usted más libre de sí mismo. Y cuanto más experimente esa libertad, más clara será la señal de que el ego, junto con las esperanzas y los temores que lo mantienen vivo, se está disolviendo, y más se acercará a la infinitamente generosa "sabiduría de la ausencia de ego". Cuando more en ese hogar de sabiduría, ya no encontrará ninguna barrera entre "yo" y "tú", "esto" y "aquello", "dentro" y "fuera"; habrá llegado por fin a su verdadero hogar, el estado de no dualidad.

A menudo la gente me pregunta: "¿Cuánto rato hay que meditar? ¿Y cuándo? ¿Debo practicar veinte minutos por la mañana y por la noche o es mejor que haga varias prácticas cortas a lo largo del día?" Sí, es bueno meditar durante veinte minutos, aunque eso no significa que veinte minutos sea el límite. No he visto en ningún lugar de los libros sagrados que se hable de veinte minutos. Creo que es una idea que ha surgido en Occidente, y yo la llamo "Meditación según el horario occidental".

La cuestión no es cuánto tiempo dura la meditación; la cuestión es si la práctica le lleva efectivamente a cierto estado de presencia mental, en el que se encuentra usted un poco abierto y capaz de conectar con la esencia de su corazón. **¡Cinco minutos de práctica atenta son mucho más valiosos que veinte minutos de dormitar!**

Que nos tomemos la vida en serio no quiere decir que debamos pasarla meditando como si viviéramos en las montañas del Himalaya o en el Tibet de los antiguos tiempos. En el mundo moderno hemos de trabajar y ganarnos la vida, pero no debemos enredarnos en una existencia "de nueve a cinco" sin prestar ninguna consideración al sentido profundo de la vida.

Nuestra tarea consiste en encontrar un equilibrio, encontrar el camino del medio, aprender a no volcarnos en preocupaciones y actividades accidentales, sino a simplificar nuestra vida cada vez más. **La clave para encontrar un equilibrio feliz en la vida moderna es la sencillez.**

Admeto y Alcestis

Escribe:
Federico Guerra

Hace mucho tiempo, vivió en Grecia un joven rey llamado Admeto. Su reino no era grande, y sus riquezas eran modestas, pero Admeto poseía la sabiduría del buen gobernante, característica que incluso hoy día es difícil de encontrar entre los que gobiernan. Una tormentosa noche, un mendigo harapiento llamó a las puertas del palacio. El rey lo recibió, y se encargó de que fuese bañado, vestido y alimentado. Los vasallos se miraban unos a otros, confundidos: ¿de dónde había venido este mendigo, si en el reino de Admeto incluso el más pobre tenía tierras y vivía tranquilo? El rey mismo preguntó al pobre hombre acerca de su patria, pero éste no quiso hablar del tema: «¡Oh, magnánimo rey, que los dioses te bendigan por tu hospitalidad! No tengo ningún lugar a dónde ir. Por favor, tómame como sirviente, aunque sea sólo por un año. Te aseguro que no encontrarás persona más fiel».

Admeto se compadeció del mendigo, y consintió a su pedido. Pronto el rey supo que este hombre era especial: con una pequeña cítara de madera, el otrora harapiento mendigo comenzó a tocar música tan sublime que muchos comenzaron a pensar que era la reencarnación del legendario Orfeo.

Así pasó el tiempo, tan desapercibido como seguro, hasta que una noche, en la que se cumplía un año exacto de su llegada, el misterioso extranjero anunció al rey:

—Preguntaste hace un año por mi patria, buen rey. No te contesté entonces porque mi patria no está en ningún reino mortal. Fui exiliado por haber ofendido al rey de los dioses. Pero ya he cumplido mi condena, y puedo al fin reclamar mi divinidad. ¡Yo soy Apolo, dios de la luz!

Las sonrisas incrédulas de los cortesanos pronto cambiaron a muecas de sorpresa cuando el pequeño hombre se transformó en una resplandeciente divinidad:

— De hoy en adelante, todos los dioses sabrán que el rey Admeto es el más justo y hospitalario de todos los monarcas. Si alguna vez precisas mi ayuda, sólo tienes que llamarme.

• • • • • • • • • • •

Admeto era todavía joven, y cuando la tranquilidad de su reino lo aburría, se escapaba en busca de aventuras: viajó con Jasón y los argonautas en busca del Vellocino de oro, y conoció tierras lejanas que pocos griegos habían visto antes. En el largo viaje, trabó una gran amistad con el más famoso de los héroes griegos, Hércules.

Llegó finalmente el día en que el rey se cansó de las aventuras y se dedicó de lleno al gobierno de su pueblo. Pero incluso entonces, cuando la madurez lo había alcanzado, una última aventura consiguió tentarlo: Se rumoreaba que Alcestis, la hermosa princesa del reino vecino, tenía tantos pretendientes que su padre se había visto obligado a crear una difícil y extraña prueba: sólo el hombre que pudiese atar un jabalí y un león a un mismo carro de combate y conducirlo a la ciudad, sería considerado digno de tomar como esposa a la princesa. Admeto no era demasiado fuerte ni astuto, pero sí contaba con el favor de Apolo. Convocado por su antiguo benefactor, el dios bajó del Olimpo, ató ambos animales a un carro de oro y con su poder los hizo dóciles, permitiendo a Admeto hacer su entrada triunfal y ganar así la mano de Alcestis.

Como regalo de bodas, Apolo concedió al rey una extraña bendición: el día que la muerte viniese a buscarlo, podría salvarse si alguien se ofreciese a morir en su lugar.

Algunos años después, Admeto cayó gravemente enfermo. Una sombra comenzó a pulular por las calles de la ciudad, arrastrándose hasta llegar al Palacio: era la Muerte, que venía a buscar a Admeto.

Curiosamente, cuando estaba al pie de la cama del moribundo rey, la Muerte se detuvo, como si estuviera esperando algo. El resto de los presentes mantenía una prudencial distancia de la oscura visitante: «Vengo a buscar a Admeto, pero Apolo me ha dicho que puedo llevar a alguien que se ofrezca a acompañarme en su lugar».

Miró la Muerte a todos los presentes, pero sólo reinó el más pesado de los silencios. Los ancianos padres de Admeto se excusaron, diciendo que todavía no querían morir. «Somos demasiado jóvenes...», argumentaron a su vez los hijos. La Muerte miró entonces a los amigos, y éstos desviaron la mirada, argumentando que no podían morir todavía, porque tenían sus propias vidas de las que ocuparse. Ningún sirviente ni ciudadano en todo el reino quería abandonar la vida. Jamás hubo rey que se sintiese más solo y miserable que Admeto en ese momento, viendo cómo nadie quería dar la vida por él.

« Iré yo », dijo entonces con firmeza la reina Alcestis. Nadie de los presentes osó mirarla a los ojos.

"Muy bien. Vendré a buscarte mañana", respondió la impasible Muerte.

El rey se levantó totalmente recuperado, pero su alegría duró poco: ¿de qué servía vivir ahora si iba a perder lo más importante de su vida? Admeto no quiso abandonar a su reina, y se mantuvo a su lado, llorando, el resto del día.

Quiso el Destino, sin embargo, que al día siguiente llegase al reino un viejo amigo del rey, que volvía de completar uno de sus famosos trabajos: Hércules. El héroe encontró que toda la gente del palacio estaba sumida en el más triste luto. Su propio amigo, Admeto apenas si esbozó una fugaz sonrisa al verlo.

A pesar de esto, Hércules fue recibido con la mayor hospitalidad, y se celebró un banquete en su honor. En medio del festín, Hércules preguntó a una sirvienta la causa del malestar general. La muchacha le contó entonces acerca del sacrificio de la reina Alcestis y de cómo la muerte vendría a buscarla al anochecer. El héroe cayó entonces en la cuenta de la profunda hospitalidad del amigo que lo había recibido tan atentamente incluso en el peor de los momentos. Hércules no podía quedarse de brazos cruzados ante tamaña tragedia.

Y así el héroe montó guardia, sin decir nada a su amigo, en las puertas del Palacio. Una oscura noche sin estrellas cubrió como un manto el reino. Hércules seguía vigilante, su mirada tranquila pero seria: sabía que le esperaba una pelea difícil.

Finalmente, la vio venir. Y, ante su presencia, incluso el más fuerte de los héroes sintió miedo.

"¡Yo soy Hércules, hijo de Zeus! ¡Cualquiera que quiera llevarse a la esposa de mi amigo, tendrá que vencerme a mí primero!", gritó el semidios, cruzándose en el camino de la Muerte.

Superada la sorpresa inicial, la oscura figura se abalanzó sobre él, y comenzó entonces una feroz lucha. Hércules sintió cómo las manos de la parca robaban lentamente su vida, pero haciendo acopio de toda su fuerza, se soltó del frío abrazo y comenzó a golpearla con su mazo. La Muerte finalmente se rindió, cansada y dolorida, ante el primer y único mortal que la había derrotado, y prometió no llevarse a la reina hasta dentro de mucho tiempo. Un ciudadano que había visto la lucha y la promesa, corrió y dio la buena noticia al rey. Cuando buscaron a Hércules para agradecerle, sin embargo, éste ya se había ido.

Admeto y Alcestis vivieron felices el resto de sus días y, en su vejez, cuando la Muerte volvió al reino, ambos decidieron acompañarla juntos.

---

* Lo Sagrado (en esta historia, representado por Apolo) siempre se nos presenta disfrazado, escondido bajo otra apariencia (o tal vez sea que no queremos verlo). De ahí la importancia de la hospitalidad de Admeto, que recibe a lo Sagrado en su hogar de manera desinteresada.

* La prueba para ganar la mano de Alcestis en matrimonio es muy simbólica: como ya vimos en las doce pruebas de Hércules, el león y el jabalí tienen sus importantes significados: El león simboliza el poder (ya sea físico, político o espiritual), mientras que el jabalí representa las pasiones de la vida mundana. No sólo son animales difíciles de domar, sino que además el rey debe hacer que trabajen juntos, que empujen hacia una misma meta. Es esta una metáfora de lo que debe ser el gobierno de uno mismo: que el poder y la pasión tiren hacia una misma meta, siempre dirigidos por la mano firme del auriga (la Conciencia). Para ganar el amor del mundo espiritual, el héroe debe dominar ambas bestias: el poder no existirá entonces para defenderme y sentirme seguro en mi propio mundo, sino para salir afuera y conocer ese vasto cosmos que es, en realidad, mi verdadero yo. En otras palabras, el poder no existe para mantener esta vida superficial, sino para, justamente, darnos fuerza para rasgar el velo de la apariencia y contemplar sin miedo el rostro verdadero del universo. Lo mismo sucede con la pasión. La mayoría de nosotros, desafortunadamente, vivimos dejando que estos dos animales nos lleven adonde ellos quieran...

* Nadie puede morir en nuestro lugar. Esa es una ley que todos los hombres y mujeres que nos han precedido han tenido que experimentar en carne propia. ¿Qué significa entonces comprender nuestra propia muerte, asumir que un día lo que somos dejará de ser? Y lo que muchas veces deprime al hombre: saber también que el mundo seguirá girando, y que nuestra muerte tendrá poco o nada de impacto en la gigantesca historia del universo...

* Cuando la muerte viene a buscarnos, ya estamos enfermos desde hace tiempo. Ni nuestros «padres» (nuestro pasado, nuestra experiencia y conocimientos) ni nuestros "hijos" (nuestro futuro, nuestros deseos y expectativas) ni nuestros amigos (nuestro presente; todo lo que constituye mi yo presente) pueden salvarnos de morir. Estamos enfermos de trivialidad, y para mantener esta enfermedad, somos capaces de dejar morir todo lo verdadero de nuestra vida. ¿De qué vale ganar el mundo, si perdemos nuestra alma?

* Parte de nosotros teme a la muerte. Y otra parte comprende que es inevitable. Sencillamente es una cuestión de comprender que el miedo es algo natural, y que, si es inevitable, entonces no hay demasiado por lo que preocuparse. La muerte sólo destruye lo que estaba destinado a ser destruido. "Cuando la muerte está presente, yo ya no estoy; y cuando yo estoy presente, la muerte no está", solía decir el filósofo griego Epicuro. Sólo nuestro verdadero Ser puede hacerle frente a la muerte, mientras el resto del mundo se desvanece como un espejismo. El verdadero Ser de Admeto está simbolizado por su esposa, Alcestis.

* Una versión de este mismo mito directamente descarta la presencia de Hércules, diciendo que Alcestis fue devuelta a la vida por la reina del Inframundo, Perséfone, que se apiadó de ella. Pero, en este caso, creo que la presencia de Hércules marca un aspecto que no podemos dejar de lado: el héroe que es el mediador entre Admeto y Alcestis. Sólo recuperando el sentido heroico de la vida (representado por Hércules), puede Admeto reclamar aquello que había sacrificado por miedo a lo desconocido.

La Iglesia y los indígenas

"Francamente, por más que lo intente, no me agradan las gentes primitivas. Me hacen sentir incómodo".
Aldous Huxley

Por **Sixto Vázquez Zuleta TOQO**

Los ángeles armados

Junto con los españoles entró la religión católica, y es paradójico que una religión que predica la paz, el amor, la bondad, tuviera que entrar a sangre y fuego. Es que también debo reconocer que mis antepasados defendieron lo suyo hasta la muerte y el único idioma que entendían era el de la violencia. Entonces se comprende que uno de los sistemas empleados para la conversión fuera que el conquistador español reuniera a toda la tribu en el pueblo recién fundado y ordenara: "Mañana a las 10, todos ustedes se bautizarán. El que no lo haga será pasado por las armas". También se entiende así, porque en la iglesia de mi tierra los cuadros que representan ángeles de la corte celestial, los muestran armados, con arcabuces y espingardas de la época.

Y es curioso el escaso número de sacerdotes católicos indígenas y más raro aún que haya prelados de nuestra raza. Aún en nuestros días, vemos obispos negros o amarillos, pero jamás alguno de piel cobriza. Conversando y atando cabos he llegado a la conclusión de que la Iglesia Católica no confía en los indígenas. Parece que piensa algo bastante cierto. Por más que aparentemente un aborigen esté totalmente convertido y evangelizado, en su interior late lo que ellos llaman paganismo, y que se exterioriza en cualquier momento. Como esos cachorros de animales salvajes que aún nacidos en cautividad, al menor estímulo o con el paso del tiempo, manifiestan sus instintos o su ferocidad.

En ese sentido, la Iglesia ha tenido amargas experiencias, que en su tiempo dieron bastante trabajo a la Santa Inquisición. Con muy buen criterio, la iglesia seleccionaba a los indios más inteligentes y desde pequeños se los encaminaba en la vida piadosa y cristiana. Pero lo ancestral seguía latiendo en ellos y nunca aceptaban completamente esa teología extraña a su modo de ser. Y con el pueblo ocurrió lo mismo. Hasta ahora, se habla del sincretismo andino, de esa mezcla extraña de religión católica y de ritos prehispánicos, que produce esas fiestas llenas de danzas y representaciones, simbiosis de lo español y lo indio. Eso es aceptado a regañadientes por los curas; ya los primeros misioneros se dieron cuenta de que iba a ser difícil extirpar de las almas de sus antepasados todo lo anterior, así que prefirieron hacer esa mezcla que perdura. Algunos más exaltados quisieron prohibir esas manifestaciones, con el resultado de que el indígena se apartó calladamente de la iglesia, o derivó en nuestros días hacia el protestantismo.

Este otro credo, ayudado por ilimitados recursos económicos, se ha lanzado a la tarea de cristianizar a los aborígenes. Y los pastores, generalmente norteamericanos saben que cada alma que convierten significa dólares. Ellos sí que quieren sacar un nuevo ser, cristiano y europeo. Para eso tienen modernas técnicas, con las que hacen un completo lavado de cerebro al individuo. Como resultado, un producto indígena por afuera, pero que habla español, a veces inglés y ha adoptado los valores culturales europeos.

Lo peor es que son totalmente dependientes de sus pastores (jamás estuvo tan bien colocado el nombre) y cuando les faltan sus conductores, el rebaño perece. Hay entre los protestantes, pastores indígenas, pero que sólo se limitan a repetir lo que aprendieron de memoria o lo que les introdujeron a presión. Sólo saben hablar con las palabras de sus amos.

Para tener una idea de lo que pasa con la religión en las comunidades indígenas, es esclarecedor el libro de Monast: "Los indios aimaraes".

Y las propias palabras de un aborigen, el chiriguano Basilio Soria, de Yacui, Salta, acerca de las prácticas religiosas en su asentamiento indígena, del cual es cacique, son: "Entre nuestra gente, por un lado están los anglicanos, y por otros lado están los que no son católicos ni anglicanos. Ellos no tienen problemas, no se meten con ninguno de los dos. Cada religión tiene su supervisor y siempre andan vigilando por dónde va la juventud, adónde va, a qué hora duerme, con quién va, o sea que ellos limitan la libertad del adolescente. ¿Qué pasa si no les hacen caso? Se incorporan al catolicismo o se incorporan con los anglicanos. Y eso es muy común que pase, o también que vuelvan a la parte de los no religiosos. Esas son las tres ideas que existen en la comunidad..." (Suplemento Cultura y Nación, Clarín, 27-5-82).

Producir muchos ceferinos

La misión católica presiona a niños y adolescentes. La misión protestante, especialmente sobre los adultos.

Ambas crean en nosotros la desconfianza hacia nuestro propio cuerpo de creencias tradicionales.

Los misioneros protestantes actúan más violentamente hacia la Pachamama y sus ritos.

La misión católica acelera mucho más la aculturación, pues educa a los niños y jóvenes en una comunidad de costumbres europeas ("occidentales"), la obliga a expresarse en idioma español, y trata de que el indio pierda todo rasgo combativo. El producto final que busca es un Ceferino Namuncurá.

Los indios vivimos en una encrucijada de religiones donde se juntan las creencias originarias, el cristianismo católico y el cristianismo protestante.

Estos dos últimos credos, propagados por misioneros españoles y norteamericanos, y apoyados en el prestigio del blanco, están acabando con las pautas ancestrales, sin conseguir tampoco que los naturales se integren definitivamente a las religiones cristianas.

Los religiosos, misioneros en su mayoría, tienen como misión fundamental evangelizar, no lo olvidemos. Para eso están formados, para eso los mandan y a ese fin están orientados todos los recursos y sus esfuerzos.

La elevación de nuestro nivel de vida, o el suministrarnos información de otro tipo, son objetivos secundarios.

Tampoco permiten que nos organicemos, ni crean las condiciones para que nosotros mismos busquemos las soluciones; para ellos, aún ahora: "...los indígenas son como niños" (Suplemento cultural Clarín, 27-9-84).

Son los mismos que se preguntaban hace siglos si los indios éramos seres humanos dotados de alma o si éramos paganos o herejes, sin saber, o quizás a sabiendas, que de las respuestas dependía el tratamiento que nos darían.

Recién en la Constitución Argentina de 1949 se suprimió la cláusula que, en la Constitución de 1853, obligaba al Gobierno Nacional a "conservar el trato pacífico con los indios y promover la conversión de ellos al catolicismo".

Más impensable es que los misioneros procuren hacernos revalorizar nuestro pasado, o nuestra propia cultura. Implica un riesgo muy grande para ellos, pues suponen que pueden aparecer nuestras antiguas religiones.

Efectivamente, la iglesia, durante la conquista, gastó mucho, en sangre y dinero, para extirpar nuestras antiguas creencias, como para darse el lujo de que afloren nuevamente..

Tal vez por eso, los misioneros ahora catequizan en español y, sean católicos o protestantes, ya han dado un paso adelante, por eso han abandonado las lenguas aborígenes que usaron como herramienta de penetración al principio.

Opiniones

Una opinión sobre la religión, la suministra el presidente del centro Kolla, Asunción Ontiveros Yulquila: "Entre Salta y Jujuy, los kollas somos aproximadamente unas 400.000 personas. En todo el país, entre argentinos y bolivianos, los Kollas ascienden a 700.000 personas. Muchos han debido emigrar a las ciudades para conseguir trabajo. Sin embargo, los que viven en el norte, en su mayor parte conservan sus tradiciones y ofrendan a la pacha (La Pachamama), aunque ya no lo hacen públicamente por la discriminación cultural que hay de parte del gobierno y la Iglesia. Por ejemplo, muchos curas, al llegar agosto, dedican sus homilías a atacar estos actos de paganismo, satanismo y otras cosas. El kolla vive entonces muy presionado y se ve obligado a hacer un mestizaje para protegerse. Eso se da sobre todo en el terreno religioso, donde mantiene todos sus rituales pero también se persigna, reza el Padre Nuestro y todas esas cosas". (Suplemento semanal La Voz, 29-05-83).

Otro parecer sobre la religión y el indígena, esta vez de otro lugar de la Argentina: "Vemos entonces, como primer apunte, que el agregado de un nombre del santoral católico al nombre y apellido araucano registra como verdadero estigma a llevar de por vida la impronta de aquello que historiadores eclesiásticos llaman 'la conquista espiritual del salvaje'. A cada apelativo identificatorio se le anticipa el nombre provenido e impuesto desde otra cultura, desde otra historia. A la vez ese estigma es el recuerdo permanente en cada uno del precio a pagar para 'incorporarse a la civilización', vale decir para subsistir. Bautizarse. Adoptar un nuevo Dios. Estructurar una familia sobre bases distintas. Rezar en el idioma del conquistador. En la propia Constitución Nacional esto aparece consagrado; es a la Iglesia Católica que le corresponde la catequización del indígena, **único habitante de la nación para el que no rige el principio de la libertad de cultos que ese mismo documento proclama**. Este lento, persistente y constante proceso de aculturación va generando una situación en la que el mapuche identifica lo propio de su estirpe, de su ser social, de su propio antepasado personal como ligado a la muerte. Para seguir viviendo hay que ser de otro modo, el modo del conquistador; dejar de ser lo que se es. Todos y cada uno amputados en sus propias raíces, las que pasan a ser renegadas, repudiadas y aún desconocidas. En otro nivel se registra lo contradictorio de ese proceso, porque el sistema de creencias mapuche mestiza –tal como sucede en el altiplano– al cristianismo triunfante, y en secreto se mantienen ritos, festividades y ceremonias colectivas" ("Mapuches, vida, locura y muerte". Jorge Pellegrini).

Sin embargo no todo es negativo. Hay muchos misioneros que son conscientes del problema, y desarrollan una valiosa labor entre los aborígenes, como el R.P. Oscar Barreto en Neuquén y el R.P. Francisco Nazar en Formosa. A ellos se debe el primer Encuentro de Pastoral Aborigen, donde por primera vez, se escuchó nuestra propia voz. Se realizó en Buenos Aires en 1980; y un Segundo Encuentro en Bariloche, en 1982.

Extraído de *"Indiomanual"*

Moisés, el hombre de la Pascua

Por **Esteban Gamucio**

Es el hombre que "ha pasado" de una experiencia a otra en su vida. Llegado a la madurez espiritual de su ancianidad, ya más libre y purificado, Moisés puede mirar en dirección a la tierra prometida y volver atrás su mirada hasta la partida desde la esclavitud de su pueblo en Egipto. El sendero ha sido recorrido de la mano de Dios. Moisés puede recordar emocionado los pasos dolorosos, los acontecimientos desconcertantes.

Ahora, agradecido, puede mirar a su amado pueblo que, con él, "ha pasado" de una situación humillada hasta la antesala gozosa de su llegada a tierra madre. Dios ha pasado por su vida, el Dios de la iniciativa liberadora, y Moisés se ha unido al paso de Dios, sin quedarse atrás y sin ir más lejos que el Señor de la Pascua.

El anciano puede ahora volver a cantar su cántico con más amplitud y fuerza que a orillas del Mar Rojo: "Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación". (Exodo 15,1-4.813.17-18).

Allí en el Mar Rojo me encontraba yo también; yo lo atravesé, yo estaba con Moisés. Desde mi Bautismo yo estoy invitado a ser "hombre de la Pascua". Ahora, ya anciano, me pregunto cuán lejos estoy de mi Egipto. De ese Egipto de esclavitudes que arrastro conmigo, al mismo tiempo que me distancio de él.

¿En dónde estoy? ¿Tengo esa alegre confianza de Moisés, sabiendo que apenas unas colinas más me separan de la tierra prometida? ¿Cuál es mi situación pascual?

Moisés fue objeto de una providencia especial de Dios que le salva la vida. De niño, su existencia está en peligro. Tenía que ser asesinado como los demás niños varones de su pueblo. Humanamente hablando, las mayores probabilidades estaban de parte de la muerte. Normalmente, hubiera podido ser arrastrado por las aguas del Nilo; en cambio, no sólo se salva sino que encuentra protección de la hija del Faraón y tiene la oportunidad de recibir una educación esmerada. Fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios.

Desde nuestra consciencia de hombres de la tercera o cuarta edad, también podemos mirar al niño que fuimos, al adolescente que desde temprana edad fue también objeto de una especial providencia de Dios...

¡Cómo no reconocer su mano en todo ese largo paso de nuestra infancia, rodeada de cariño y protección en nuestra familia, en el colegio, en el seminario!... Cada uno de nosotros puede leer en su propia vida las páginas de la predilección de Dios... El sólo hecho de permanecer en la Fe significa la especial providencia de Dios, que no ha permitido fuésemos arrastrados por la corriente del mundo indiferente.

¡Qué alegría debe procurarnos experimentar esta poderosa mano de Dios sobre nuestras cabezas blancas de canas! ¡Qué importante es que aprovechemos nuestra inclinación a recordar el pasado, no para nostalgias o inútiles comparaciones con los tiempos actuales, sino para llenar nuestra ancianidad con un profundo sentido de gratitud!

Moisés se muestra en la mitad de su vida como un hombre generoso, que se compromete con su pueblo y con su Dios. Quiere hacer algo grande en su vida. Se entrega al servicio de la liberación de su pueblo, en vez de preferir quedarse en las comodidades que le brindaba su permanencia en la corte del Faraón. Se entrega valientemente al servicio de sus hermanos de raza. Le duele la injusticia; se siente llamado a reconstruir la unidad de su pueblo y hacerlo libre. Es el Moisés de los grandes ideales.

Somos también nosotros, que un día también nos entusiasmamos por la fascinante persona de Jesucristo y quisimos poner nuestras vidas dedicadas a la aventura de seguirlo de cerca. Como él, quisimos entregarnos al servicio de nuestro pueblo. Nuestro sueño fue la pertenencia cercana a Jesús y la tarea sobrehumana de la Evangelización, hechos pobres, obedientes y castos.

Como para Moisés, fue también necesario para nosotros descender de la nube y encontrarnos con nuestro pueblo para hablarle de las cosas de Dios (Éxodo 19,25).

Extraído de
"Bienaventurados los viejos"

Entre el Paraíso y la Realidad

Escribe:
Alberto Luis Ponzo

Sentado y pensativo en la mesa de un café, miro hacia la calle cruzada por centenares de personas, de un lado al otro, durante horas. Entre el mirar y el pensar hacia fuera, un mirar más profundo me atrae y me preocupa: el de mi interior, es decir, el que me hace ver más allá de la gente y de sus actitudes y costumbres, que son una parte viviente del mundo actual.

Si tenemos en cuenta lo que nos muestra la televisión, lo que veo en mi interior es oscuro y comprometedor. Hay malestar, angustia, inquietud, miedo, confusión en el fondo de esa visión interior… La sociedad es un conjunto de horrores, y no se sabe qué hacer cuando se analiza este panorama cultural (o socio cultural), con contínuos asaltos, secuestros, crímenes con inusitada violencia e impunidad. Al mismo tiempo, vienen a nuestra memoria los valores humanos más bellos y trascendentes, como luna catarata de bienes y mágicos conocimientos que buscaran lugar dentro y fuera de nosotros: el arte, la naturaleza, la cultura de todos los siglos.

El hombre, capacitado para vivir celebrando la belleza, el amor, la convivencia sin los peores intereses, ¿podrá alguna vez dar prueba de sus sublimes facultades, que hoy parecen sepultadas e ignoradas? ¿Podrá hacer de la sociedad un paraíso de honradez, justicia, grandeza espiritual y fe en la condición humana?

Mientras termino mi café, lo preguntaría a los que pasan a mi lado, poseídos por el vértigo de vivir y cumplir sus necesidades elementales. Sobre ellos, como sobre mí ahora, pensativo y muy alarmado por lo que ocurre en el mundo, no deja de pesar toda la realidad, tal vez como ha sucedido en otros tiempos y en circunstancias de nuestra historia.

Ya en la calle –un ser más que se siente latir entre los sucesos amenazadores de cada día- repito una de las Voces de Antonio Porchia: CUANDO EL MAL CRECE, EL PEQUEÑO BIEN SE AGRANDA.

¡Cómo reconforta pensar en este "pequeño bien" de creer y saber que se hundirá en el olvido "el mal que crece", por obra y gracia del espíritu humano!

La oración de la rana

Una noche, mientras se hallaba en oración, el hermano Bruno se vio interrumpido por el croar de una rana. Pero, al ver que todos sus esfuerzos por ignorar aquel sonido resultaban inútiles, se asomó a la ventana y gritó: ¡Silencio! ¡Estoy rezando!

Y como el hermano Bruno era un santo, su orden fue obedecida de inmediato: todo ser viviente acalló su voz para crear un silencio que pudiera favorecer su oración.

Pero otro sonido vino entonces a perturbar a Bruno: una voz interior que decía: "Quizás a Dios le agrade tanto el croar de esa rana como el recitado de tus salmos."

"¿Qué puede haber en el croar de una rana que resulte agradable a los oídos de Dios?" fue la displicente respuesta de Bruno. Pero la voz siguió hablando: "¿Por qué crees tú que inventó Dios el sonido?"

Bruno decidió averiguar el por qué. Se asomó de nuevo a la ventana y ordenó: "¡Canta!" Y el rítmico croar de la rana volvió a llenar el aire, con el acompañamiento de todas las ranas del lugar.

Y cuando Bruno prestó atención al sonido, éste dejó de crisparle, porque descubrió que, si dejaba de resistirse a él, el croar de las ranas servía, de hecho, para enriquecer el silencio de la noche.

Y una vez descubierto esto, el corazón de Bruno se sintió en armonía con el universo, y por primera vez en su vida comprendió lo que significa orar.

Anthony De Mello SJ

Encuentro de Jesús con Nicodemo (Juan 3,1-21)

Estamos llamados a redescubrir la vocación cristiana y como religiosos en la tercera edad. Dios llama a Nicodemo, un hombre maduro, un anciano.

La ancianidad no es sólo conclusión de la vida. Tiene un sentido propio y hay que saber desentrañarlo. Jesús y Nicodemo se encuentran y buscan entender el sentido del momento presente. ¿Quién es Nicodemo?

Hombre religioso, fervoroso. Fariseo, conocedor de la Ley, respetado, de buena imagen. Es personaje importante entre los mismos fariseos. Tal vez demasiado preocupado de su buena imagen. A los Fariseos les gustaba encontrarse justificados por sus cumplimientos... Aun tiene más mérito por haber permanecido fiel hasta la edad provecta... Pero hay un rechazo sutil hacia los pecadores. Él piensa ser un hombre que busca la Voluntad de Dios. ¿La buscan los otros que son pecadores? Los fariseos no necesitaban la gracia. Se la podían con la ética y los preceptos...

Una cosa muy buena tiene Nicodemo: se inquieta por Jesús. Necesita averiguar cuál es la voluntad de Dios en este hombre carismático que sana a muchos y que predica la proximidad del Reino... Va "de noche"... ¿por miedo a perder prestigio? ¿por tener mayor tranquilidad?

Inicia el diálogo expresando su certeza de que Jesús viene de parte de Dios. Jesús no le sigue en esa pista. Lo desconcierta, lo saca de su seguridad, de su actitud de hombre superior que viene a cerciorarse de lo que ya sabe. Jesús le dice que "tiene que nacer de nuevo", que tiene que entrar en el riesgo que significa entregarse al Espíritu de Dios que sopla por donde quiere. Dios no es susceptible de encajonarse en preceptos y seguridades humanas... Hay que nacer de nuevo... Hay que abrirse a lo inesperado... El Espíritu es inmanejable. Jesús lo quiere llevar a la gratuidad de Dios que nos ama y nos llama...

Para nosotros, es necesario abrir los ojos de un modo nuevo. También nos llama a nacer, en nuestra tercera edad. Ser viejo no es sólo estar en la etapa de la conclusión de la vida. "De noche" tenemos que acercarnos a Jesús, descubrir los signos, escuchar las voces profundas que acompañan nuestro atardecer... Podemos hablar de vida ascendente. Porque a los ojos de la Fe, la vida no vale por ser joven o ser viejo, no vale por nuestras seguridades humanas; vale por ser vida, tal como es, con nuestras limitaciones.

La Esperanza es la que le da el toque de autenticidad al proceso de envejecimiento. La Esperanza es nacer de nuevo.

Para ello, lo primero es la aceptación de nuestra realidad de tercera edad. Aceptarla como don y no como resignación o fatalidad. No ocultar mi condición de viejo: mis canas, mis arrugas, mis apagamientos... ¡Puedo nacer de nuevo!

Esteban Gamucio
Extraído de *"Bienaventurados los viejos"*

Buscando el rostro... XV - Resonancias -I-

Elevación - Salmo 41 (42), 2-6

Como la cierva sedienta
busca las corrientes del agua,
así mi alma suspira por ti, mi Dios;
Mi alma tiene sed de Dios,
del Dios viviente:
¿cuándo iré a contemplar
el rostro de Dios?
Las lágrimas son mi único pan
de día y de noche,
mientras me preguntan sin cesar:
"¿Dónde está tu Dios"?
Al recordar el pasado,
me dejo llevar por la nostalgia:
¡cómo iba entre la multitud
y la guiaba hacia la casa de Dios,
entre cantos de alegría y alabanza,
en el bullicio de la fiesta!
¿Por qué te deprimes, alma mía,
por qué te inquietas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Resonancias pascuales...

Amigas y amigos lectores: en el número anterior hice referencia a la Pascua que se eterniza en el símbolo del pan partido y compartido solidariamente, como respuesta a la prodigalidad del Padre bueno, que nos entregó a manos llenas el Pan de la Vida de su propio Hijo, cuya Pascua (paso-pasaje) por cada corazón abierto a la trascendencia, se actualiza en el misterio eucarístico y se hace presente en cada mesa como el "pan nuestro de cada día".

En este artículo, aunque parezca paradójico, volveremos a la Cuaresma, como tiempo litúrgico de preparación pascual. Sin embargo, como alguna vez lo expresé, dado que los tiempos litúrgicos van muchas veces a contramano o, lo que es más preocupante aún, en contraste con los tiempos existenciales, hablaré de la

Cuaresma como tiempo "nostálgico", por ser éste que transitamos, tiempo de crisis planetaria y global.

En este contexto, Pascua es horizonte, es nostalgia, es utopía... Mientras celebramos durante la marcha la Pascua litúrgica, que se repite puntualmente hasta el fin de los tiempos, y que se actualiza cada vez que en el nombre de Jesucristo –único mediador entre Dios y los hombres, entre el cielo y la tierra– ofrecemos el pan y el vino: *"fruto de la tierra, de la vid, y del trabajo del hombre"* (liturgia eucarística), la pascua real, existencial, parece alejarse cada vez más...

"Como la cierva sedienta busca las corrientes del agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios..." (Salmo 41 (42), 3). Acuciado por la incertidumbre, la inseguridad, la discriminación, las nuevas xenofobias, la carencia de recursos esenciales para la subsistencia..., la inmensa mayoría de la humanidad, como la cierva sedienta, ***"busca las corrientes de agua..."***. El agua, que es símbolo del Espíritu derramado en abundancia para la vida, desde el costado abierto del Resucitado, hoy está en manos de políticos corruptos, y mercaderes inescrupulosos, a la vez que la contaminan, la usurpan y la niegan a los más necesitados. Así la humanidad, como la cierva del salmo, experimenta el ardor de la sed: ***"tiene sed de Dios, del Dios viviente..."***.

Pero, mientras tanto, la experiencia es amarga: ***"las lágrimas son mi único pan de día y de noche..."*** (Salmo 41 (42), 4). Así, mientras la Pascua litúrgica nos invita a la alegría, la Cuaresma existencial, en estos tiempos de crisis, pareciera decirnos: ¡se acabó la fiesta! Es tiempo de responsabilidad, de cuidar los dones y recursos que el Señor de la vida nos ha confiado. Es tiempo de compartir lo poco o mucho que tenemos y de caminar esperanzados impulsados por la nostalgia del Viviente: ***"Al recordar el pasado, me dejo llevar por la nostalgia: ¡cómo iba entre la multitud y la guiaba hacia la casa de Dios..."*** (Salmo 41 (42),5)... La Pascua definitiva, plenificante, nos aguarda al final del camino...

Mientras vamos andando y la mirada se proyecta al horizonte, los invito a compartir algunos **pensamientos para rumiar en el camino...** Los recibí hace algún tiempo de parte de una persona amiga y se me ocurre que son muy oportunos y en consonancia con lo que estamos meditando. Me llegaron a manera de "carta de un humilde hermano para los que buscan a Dios..." Los transmito con algunas modificaciones:

Si estás buscando un sentido para tu vida, si sientes preocupación por la justicia, por la paz, por la verdad..., consciente o inconscientemente estás buscando a Dios.

Pero piensa que Dios es silencio, un inmenso silencio y, al mismo tiempo, es palabra, la Palabra que nos ha dicho en su Hijo Jesucristo.

Recuerda que Dios es luz, es claridad de presencia y, al mismo tiempo es noche, es oscuridad, es el Dios Escondido.

Dios es bondad, cercanía, amor, misericordia y también descubrirás que es inaccesible, lejano, hasta puede parecer ausente.

"¿Quién puede subir al monte del Señor?", ¿quién puede entrar en su morada santa?, se pregunta el salmista. Ha de ser también tu pregunta, caminante, hermano-hermana, porque Dios es tu nostalgia.

Buscador-buscadora de Dios, caminante del rostro del Padre, descubrirás que Dios es amor y que, también, es misterio.

Si quieres ser orante, haz de tu búsqueda un camino. Porque quieres conocerlo ansías ver su rostro, percibir su presencia y sus pasos en la vida.

Camina empujado por la sed y la nostalgia. Vívelo todo en la esperanza, en la atención, en la sencillez y la transparencia de una vida clara y luminosa. Ten los ojos siempre abiertos e iluminados por la ve.

No te desentiendas de los problemas de los hombres, y descubrirás su mirada en el hermano que está a tu lado, su mano que se acerca a ti para pedirte ayuda o en la de quien te la ofrece a ti.

Intuirás que está en la naturaleza y en la vida, en la sonrisa de un niño y en el llanto de quien grita su dolor o su soledad.

Aprende a mirar, a escuchar. Busca estar atento a la vida. Espera. Haz también silencio. Ámalo. Y, cuando puedas, búscalo. Calla a tus ruidos. Escucha a los hermanos. No te cierres en ti mismo, te harás con ello más capaz de encontrar a Dios y de descubrir que Él también camina en la vida.

Y, mientras tanto, ama. Vívelo todo en la dinámica del amor. Un amor sencillo, concreto, entregado y atento. Un amor convertido en algo tan elemental como el servicio y la amabilidad, o en algo tan profundo como es la donación y la entrega.

Porque el Apóstol Juan, que tuvo el don de buscar y encontrar, y la gracia de poder ser llamado *"el discípulo a quien el Señor ama"*, proclamó con claridad y fuerza: *"Dios es amor"*.

Todo lo que hagas para vivir en el amor será camino para tu búsqueda de Dios. No te encierres en la pequeña anécdota de tus cosas. Ábrete a la trascendencia de la vida y serás capaz de percibir su mirada y su presencia cercanas y bondadosas.

No te creas poseedor de Dios, no te contentes creyendo que ya lo tienes en tu corazón. Busca, en cambio, lanzarte a la inmensidad de su corazón.

Caminantes, no andan solos, los acompaña la Madre de la Palabra y del Rostro: María del Camino, peregrina en la fe. Así lo expresa una canción litúrgica: "Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás, contigo por el camino, Santa María va..."

Continuamos en el próximo número.

Cordialmente

P. Julio, omv

Nuestro amigo *Meister Eckhart*

La gente no debiera pensar tanto en lo que hace, debiera pensar en lo que es. Si las personas fueran buenas y lo fuera también su manera de ser, sus obras deberían brillar con esplendor. Si eres justo, tus obras también son justas. No pienses que la santidad se funda en los actos, la santidad debe fundarse en el ser. No son las obras las que santifican, somos nosotros quienes debemos santificar las obras. Por santas que ellas sean, no nos santifican absolutamente nada en tanto que obras, sino en la medida en que son santos nuestro ser y nuestra naturaleza. En esa medida lo santificamos todo, ya sea dormir, velar, comer o cualquier otra actividad. Repara, por lo tanto, en el celo que es preciso poner en ser bueno, porque ello es el fundamento de tus obras.

Quien posee a Dios en su esencia, capta a Dios según el modo de Dios. Para él, Dios resplandece en todas las cosas. Todas las cosas tienen, para él, el sabor de Dios. Él ve su imagen en todo lo que lo rodea. En él se realiza una separación y un abandono de todo y la imagen de su Dios, bien amado y presente, se imprime en él. Así sucede con aquel que ama a alguien ardientemente y con todas sus fuerzas. No experimenta gusto ni pone el corazón en ninguna otra cosa –sea cual fuere– piensa solamente en el amado y absolutamente en nada más. Sin importar dónde esté y con quién esté, haga lo que haga, jamás su amor se extingue en él, en todas las cosas encuentra la imagen de quien ama, y ella está tanto más presente cuanto más fuerte se torna su amor. Este hombre no busca el reposo, porque ninguna inquietud lo agita.

Eckhart de Hochheim O.P.
(1260-1320) Monje dominico alemán, teólogo y filósofo.

Dios es pura esencia y no hay otra cosa en Él que esencia pura. Si yo digo que Dios es Dios, o es bueno, o es misericordioso, o lo que quiera que sea lo que yo diga de Dios, no equivale a otra cosa que a decir «Dios es». Es su divinidad, su eternidad, su omnisciencia de la que hablo cuando afirmo que Dios es bueno o sabio. Es por eso que Él ordenó a Moisés decir: «Aquel que se llama Yo Soy me ha enviado hacia ti.» (Exod. 3, 14).

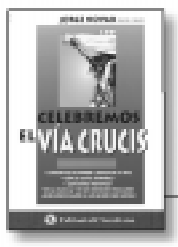
En todos sus actos y en cada ocasión, un hombre debiera usar su razón atentamente, siendo al mismo tiempo sutilmente consciente tanto de sí mismo como de su naturaleza interna, dirigiéndose hacia Dios en todo momento tanto como le sea posible. El hombre debiera ser –como el Señor dijo– «Igual a aquellos que esperan a su Señor en todo tiempo y que no duermen». En realidad, el hombre que espera así está vigilante y en expectación, porque Él puede venir de cualquiera parte y bajo cualquier aspecto (que a veces nos puede parecer muy extraño), así que debiéramos estar conscientemente vigilantes a la venida de nuestro Señor en todo momento.

Un espíritu que ha renunciado a sí mismo es aquel al que nada perturba, que a nada está ligado, que está totalmente inmerso en la voluntad divina y que ha salido de sí mismo. Debe primeramente abandonarse a sí mismo, y así habrá abandonado todas las cosas. La voluntad es perfecta y recta cuando se ha desposeído totalmente, despojado de sí mismo, modelado y formado sobre la voluntad de Dios.

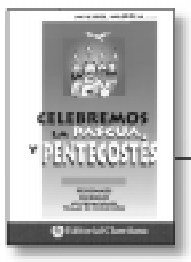
La oración más intensa, y verdaderamente la más poderosa para obtenerlo todo, es la que brota de un espíritu que ha renunciado a sí mismo. Cuanto más ha renunciado, más intensa es su oración, y tanto más dignas, útiles y elogiables son sus obras. El espíritu que ha hecho renuncia de sí lo puede todo. Nada le perturba, a nada está ligado, no ha vinculado su bien supremo a nada en particular, no considera de ninguna manera nada como suyo, se ha entregado por completo a la voluntad divina y ha salido de sí.

La esencia común a todas las criaturas es una emanación de la pura fuente de esencia divina, y es la existencia misma. Y como todo lo que es emanado busca regresar a su origen, los ángeles tanto como los hombres deben renegar de su ser propio y proyectarse contra la corriente para remontar su camino hacia Dios, de donde provienen. Juntos, hombres y ángeles refluyen hacia Dios, liberados de ataduras temporales. El puede entonces decir: «Quien quiera venir hacia Mí, a mi puro ser divino, que se libere de sí mismo, de todo lo que él es y que me siga, dondequiera que esté.» Quien ponga estas palabras en práctica tiene acceso al divino tesoro de perfección espiritual y, perseverando, se encontrará conducido al Dios soberano que no tiene comienzo ni fin.

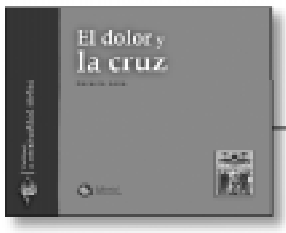
Lecturas que apuntan al corazón



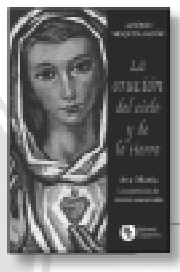
CELEBREMOS EL VIA CRUCIS
P.Obispo Jorge Novak
14 x 20 cm. - 192 págs.
Esquemas para descubrir al Crucificado en la realidad latinoamericana.



CELEBREMOS LA PASCUA Y PENTECOSTÉS
Miguel Varela, cmf
14 x 20 cm. - 128 págs.
Aportes para que Cristo Resucitado renueve en nosotros la fuerza del Espíritu.

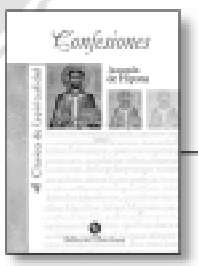


El dolor y la cruz
Horacio Lona
22 x 17 cm. - 96 págs.
Este cuaderno quiere servir de guía para andar algunos senderos bíblicos, escuchando la Palabra que aporta luz en las horas oscuras del dolor.



La oración del cielo y de la tierra.
Ave María. Un ejercicio de mística encarnada
Antônio Mesquita Galvão.
11 x 17 cm. - 128 págs.
Un ensayo sobre la oración del Avemaría para meditar sus misterios y acercarnos más a nuestra Madre del cielo.

Introducción a la vida devota
San Francisco de Sales
11 x 15,5 cm. - 384 págs.
La propuesta de Francisco de Sales es que todo cristiano está llamado a vivir la plenitud del Amor de Dios, en cualquier ambiente que se encuentre.



Confesiones
Agustín de Hipona
11 x 15,5 cm. - 464 págs.
Agustín de Hipona nos revela en sus Confesiones la profunda búsqueda de la felicidad que caracteriza a todo corazón humano.

Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552
• Palermo: Aráoz 2968, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833 • Morón: San Martín 379
• San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 N° 819 • San Fernando: Constitución 938
ventas@editorialclaretiana.com.ar • www.editorialclaretiana.com.ar

AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN

¿Hasta cuando habrá que esperar?
(Unirse y amarse)

El "Ecumenismo" no puede quedar en mera utopía.

Es muy fácil y frecuente recurrir al mensaje divino de Jesús que "exigió que sus discípulos debían unirse y amarse"… "En esto conocerán que son mis discípulos". Y es evidente que fuera de un breve período histórico, jamás sus llamados "discípulos" se unieron aún en lo esencial… y nunca se amaron, ni siquiera se toleraron humanamente… Cuando el Imperio romano se transformó en el Imperio cristiano, surgieron toda clase de discriminaciones, esclavitudes, autoritarismos, inquisiciones, cruzadas, etcétera, etcétera, en nombre de Cristo. **"Después que Constantino concedió la paz a la Iglesia, dice S.Jerónimo, "creció en riqueza y poder, pero no en virtudes"** (Manual de Hist. de la Iglesia- Padre Jesús Álvarez- pg. 82) Ya en el siglo IV pudo reflexionar un santo obispo, San Hilario: **"La Iglesia que fue creída cuando estaba en las cárceles y en el destierro, obliga hoy a creer en ella mediante amenazas de cárcel o destierro".**

Y vinieron los grandes Cismas de Oriente (Focio, Cerulario…siglos IX al XI) no resueltos hasta la fecha, a pesar del "abrazo real y simbólico" del Papa Pablo VI con el Patriarca Atenágoras en 1965. También en Occidente ocurrió el gran Cisma promovido por el austero religioso, Fray Martín Lutero, ocasionado por la pública corrupción de los Pontífices de su tiempo, hacia el año 1517.

Y vinieron las llamadas "guerras de religión" que ensangrentaron bajo el nombre de Cristo a toda la Europa "cristiana". Y más allá de la "buenas intenciones" del Concilio de Trento hacia el siglo XVI para restaurar y purificar la Iglesia, llegaron las disposiciones más rígidas en contra de la libertad de "los hijos de Dios"… Santa Inquisición, censuras de libros, celibato obligatorio para el clero, "obediencia debida", SYLLABUS, etcétera, etcétera, en nombre de Cristo. Se cumplía lo expresado por el Papa Inocencio III: "… ahora, como Vicario de Cristo, estoy debajo de Dios y más arriba de los hombres… nadie me puede juzgar". El actual Código de derecho canónico post vaticano II afirma bajo la dirección del Cardenal J. Ratzinger: "La Santa Sede no puede ser juzgada por nadie" (canon 1404)

En el año 1231 el "Santo" Padre Gregorio IX instituyó los Tribunales de la Santa Inquisición… y 21 años más tarde, Inocencio IV (también Santo Padre y no tan inocente) admitió las torturas. La vigencia de estos Santos Tribunales nunca oficialmente fueron suprimidos por la "Santa Sede". Aquí en nuestra Argentina, fueron suprimidos por la Asamblea del año 1813, sin recurrir al Vaticano. Cuando ya ningún Estado admitía la competencia coactiva del Tribunal pontificio, esta Santa Institución se fue transformando en "Santo Oficio" (SIC) y actualmente en Doctrina católica bajo la tutoría ejecutiva del cardenal J. Ratzinger.

Toda esta historia la conocen los estudiosos religiosos y no religiosos.

Sin embargo, también es de justicia reconocer que durante estos negros períodos de la historia eclesiástica, brotaron laicos, clérigos, obispos y papas que santificaron con su vida la misión indestructible de la presencia de Cristo en su Iglesia. Citaré para curiosidad y amor cristiano, al menos a estos dos santos cuya memoria sigue honrando a la Iglesia: San Ignacio de Loyola y San Vicente de Paúl. El primero escribió: "Sólo hacen falta tres cosas para que un Papa cambiara al mundo; que reformase su propia persona, que reformase su casa y su familia, y que reformase su corte cardenalicia". Y San Vicente: "… el mayor enemigo de la Iglesia es el clero… y temo que este tráfico de obispos atraiga la cólera de Dios sobre este reino". Ambos santos post Tridentinos.

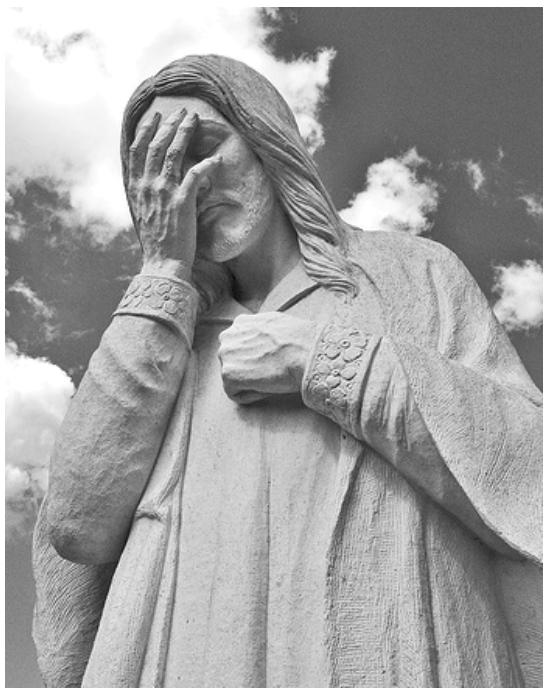
Ahora me pregunto, ¿quién o quienes son los responsables de este "pecado grave" de desunión de los fieles que creen en serio en el Señor Jesús, el único Salvador? Es muy cómodo decir: sí, todos somos culpables… para así diluir responsabilidades y seguir separados, cada uno con sus ritos. Yo no puedo adherir a esta postura común y prefiero gritar mi fe, se me escuche, se me siga o se me excomulgue. Nada de eso me importa. Sólo Cristo basta y sobra.

Fui gratificado por mi primer obispo Monseñor Alberto Deane de la diócesis de Villa María, quien me envió al Vaticano para seguir un curso de Sociología pastoral, dirigido por el Padre Calogerus Gliozzo S.J. Allí, rodeado de numerosos sacerdotes, tuve la dicha de ver y apreciar la presencia de un Papa de Dios, Pablo VI. Lo ví sufrir inmensamente. Sentí su alma y caridad en mis propias manos. Y entre miles de pasajes imborrables que tengo de tanto pontífice, quiero ahora citar solamente estas palabras que dan sentido a esta pequeña investigación. Dijo Pablo VI sobre el tema del ecumenismo: "El Papa, como todos sabemos, es el obstáculo más serio en el camino del ecumenismo" (Pablo VI-Peter Hebblethwite- pg. 21) No es muy común encontrarse tan simplemente con un Papa tan humilde… Sólo así se llega a la verdad por parte del Siervo de los siervos del Señor.

Ahora sí podremos buscar "puentes", o mejor, brazos, o mejor, corazones abiertos en el amor común a Cristo, para cumplir el mandato de la unidad de todos en la fe y en el amor. Yo, como sacerdote católico, es decir "universal" (no romano), admitiendo tantos errores y pecados de mi Iglesia desde sus más altas investiduras, podré auténticamente dialogar con mis "hermanos separados", llamados malamente "protestantes", para decirles lo siguiente:

Primero: que Fray Martín Lutero con su "libre examen" rompió el monopolio católico romano… Fundó la libertad personal como un atributo esencial para interpretar la Biblia y para la realización sociopolítica de todo hombre. Así, sin pretenderlo, unificó en Cristo a todos los creyentes cristianos, ya que también nosotros los católicos podemos interpretar las palabras del Señor cuando confiere al apóstol Pedro la supremacía en su Iglesia, para gobernarla racional, servicial y auténticamente. Es decir, que el libre examen "bien entendido" (perdóneseme el galicismo) no nos separa de la visión unitaria en Cristo aportada por el teólogo Lutero. Más aún, es una base necesaria de unidad en un solo Señor que nos ordena "**ser UNO, como mi Padre y Yo somos UNO**"

Segundo: La Santa Cena, es decir, la Eucaristía, tampoco debe separarnos. Al contrario, esa Cena es signo de unidad necesaria para todos los creyentes en Cristo. Veamos al respecto lo siguiente: no podemos engañarnos por los hermosos cuadros sobre la última cena del Señor. Todos son históricamente falsos. Aún con la mejor voluntad de tantos artistas. En efecto. Según la narración de Mateo, Marcos y Lucas, Jesús "comió con sus discípulos el cordero pascual". No estaban "sentados alrededor de una mesa", solamente con un trozo de pan y una copa de vino para celebrar la Pascua judía. Y Jesús cuando formula las palabras "consagratorias" sobre el pan y el vino, dice "a sus discípulos, haced esto en mi memoria". Por consiguiente ordena a "sus discípulos, varones y mujeres presentes" (no estaban únicamente los apóstoles) reiterar siempre este acto hasta el fin de los tiempos. Pero lo más importante al respecto y controvertido hasta la fecha, es el "sentido real, literal o simbólico de esa orden de Jesús. **En general, nosotros los católicos afirmamos el sentido real, literal; los llamados protestantes, niegan en general, este sentido y sólo admiten el sentido "simbólico"**. La Santa Cena nos une a Cristo en el amor y en el recuerdo. Esta fractura ¿es realmente insalvable? Veamos, humilde y amorosamente. Cuando Jesús les dice estas palabras a sus discípulos presentes, ¿qué comprendieron? ¿Qué podían comprender? Sin duda ni Pedro presente podía pensar en que en ese pedacito de pan "comería" efectivamente a su Maestro presente… Nada de antropofagia. Pero sí podía admitir que con esa comida "se unía efectiva y especialmente a Jesús. Unión simbólica, mística, como la admiten nuestros hermanos "separados". Pero, y entonces, ¿qué admitimos sobre esta "comida" los católicos? Creo que además de esta interpretación simbólica, nosotros admitimos que "verdaderamente" comemos "ahora" el cuerpo y bebemos la sangre de Cristo pero no del cuerpo y sangre del Cristo en su vida mortal, sino del Cristo "resucitado" con su único Cuerpo glorioso actual… Hay una interpretación "literal" además de la simbólica y mística. La Iglesia católica, por siglos ha negado y niega en general la comunión con el vino consagrado a los fieles, a pesar de la orden taxativa de Cristo, de "comer y beber su sangre", "Quien no come mi cuerpo y no bebe mi sangre, no tendrá vida en mí". Aquí admite una interpretación simbólica…



Hermanos "protestantes": el misterio sagrado de la última Cena, Eucaristía, no puede justificar ninguna separación.

Tercero: el culto mariano: finalmente aquí expondré el tercer óbice teológico para impedir la unión de todos los cristianos en el llamado ecumenismo. Omito múltiples aspectos reales que han impedido y que aún impiden la anhelada comunidad de los cristianos. Creo que todos los llamados "protestantes" (hermanos separados), omiten o niegan directamente el culto a María, la madre de Jesús. Acepto que se pueden y deben impugnar múltiples formas de homenajes a María que parecen más bien cultos idolátricos que simple y especial veneración. Recuerdo que se atribuye a un Santo muy devoto de la Virgen, San Bernardo, la siguiente afirmación: de María numquam satis (acerca de la Virgen María nunca se dirá bastante). Sin embargo, NUNCA nuestra Iglesia autorizó o recomendó la adoración. Las presuntas o verdaderas exageraciones al respecto, si no fueron condenadas, tampoco fueron aceptadas. He leído por allí que algunos fieles devotos de la Virgen hubieran aseverado que ella hubiera preferido la "virginidad" a la misma maternidad que le ofrecía el ángel… porque ella había hecho voto de virginidad…hay muchos "cuentitos piadosos". Los llamados "hermanos" de Jesús según los evangelios, no justifican la negación al debido culto a la Madre del Redentor. La sangre redentora del Hijo, también es sangre de la Madre. Honrar, adorar a Jesús omitiendo a su Madre Santísima, es un ultraje objetivo a nuestro Redentor. Lo afirmo con dolor, porque siento en mi alma, el dolor de la Madre, negada sistemáticamente por tantos millones de buenos cristianos que creen y aman a su Hijo…

Yo, como sacerdote católico, reconozco que la debida promoción de la mujer se debe más a los "protestantes" que a los católicos. El mismo Martín Lutero se casó incorporando a la mujer en la misión apostólica. En cambio, nuestra Alta Jerarquía, obsesionado a ultranza por la "virginidad" no publicó claramente que **María era y es la más alta y digna persona por la maternidad divina y no por su virginidad**… Marginó por siglos a la mujer por ser mujer, y aún obligó y obliga a sus sacerdotes a un "celibato obligatorio" en contra de la doctrina de libertad de Cristo.

Cuando nuestros hermanos separados imploren las gracias y amor de María Santísima, ya no quedarán pretextos ni motivos ni causas para que se continúe esta gravísima ofensa al mandato de Cristo: "en esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros"… Todo lo demás, es pura literatura.

Autor: Pbro. José Amado Aguirre

Vuelta a la comunidad

1) La experiencia destinada a quedar aislada carece de valor.
2) El contemplativo siempre regresa; el hombre de oración profunda siempre regresa. Y tiene que regresar. Tiene que hacerlo para manifestar entre los hombres una consciencia divina.
3) "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito". Jn 3,16
4) Descender es una constante repetición de la encarnación de Dios. Desciende completo el misterio de Dios y de su Hijo. Descender no significa dejar de estar con Dios, sino "encarnar" su vida en el tiempo, darle forma humana.
5) Es imposible el aislamiento de un orante; pero sí, es perfectamente comprensible la soledad.
6) **Entrenarnos en** vencer la tentación de instalarnos en lo espiritual y de olvidarse de dar la paz.
7) Cuando Dios devuelve al mundo a un hombre, amigo y profeta, no nos devuelve un ideólogo, ni un visionario, ni un vidente; nos regala un creyente para que cuente lo que ha visto y oído. **"Este es mi Hijo amado, escúchenlo"**. Lc 9,35
8) "Subió al monte y llamó a los que Él quiso; y vinieron donde Él. Instituyó doce, para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios". Mc 3, 13-15
9) **Entrenarnos en** vivir con gozo y sin ningún sentido de frustración, tanto el proceso como el final de cualquier forma de actividad.
10) **Entrenarnos en** surgir de una aparente vacuidad y de una aparente nada, inmóviles y apacibles; donde no se trabaja, donde parece que se está perdiendo el tiempo; pero donde el orante está realmente aprendiendo una nueva versión de la consciencia humana.
11) **Entrenarnos en** ser curados de la superficialidad y de la racionalidad pretenciosa; estas dos matan la capacidad contemplativa.
12) **Entrenarnos en** no acumular, aunque la acumulación sea de información sobre Dios. Vamos siendo amigos de Dios en base a una inevitable ignorancia y oscuridad.
13) **Entrenarnos en** contar lo que hemos visto y oído. ¿Qué significa contar?
14) El verdadero apostolado tiene más que ver con la inutilidad y la pobreza que con la actividad, la agitación y el incesante trabajo.
15) **Entrenarnos en** las condiciones del profeta: **sencillez y silencio.**
16) **Entrenarnos en** experimentar que tenemos la mente de Cristo.
17) Antes de que pueda ocurrir el milagro de la transformación de la mente humana, egocéntrica y origen de todos los problemas de la vida personal y social, tenemos que ser reducidos a la nada.
18) La muerte que da vida al hombre, comienza cuando deja que muera la propia mente en el silencio del misterio, cuando la mente vaciada, abandona su pretensión de darse seguridad a sí misma con sus pensamientos, palabras y controles; cuando antes de dejar de pensar como los hombres, simplemente deja de pensar.
19) De ese "no pensar" el hombre pasa a hablar palabras de Dios. Habla como el Hijo y piensa como el Hijo: habla de acuerdo con la mente de Jesús.
20) Un orante que ha renovado su percepción en el silencio, aporta algo sensacional cuando regresa; algo que afecta a la calidad de la vida y a la calidad de vida de los demás.
21) El destino final en este mundo de un hombre o mujer transformados es: **llenar de sentido lo trivial y cotidiano.** Somos poseedores de una mirada transformadora.
22) La vida comienza a ser vida a partir del momento en que introducimos todo en el ámbito del misterio y de la advertencia amorosa.

Obra completa de Nicolás Caballero

Fronteras y evolución

Por **Willigis Jäger**

La experiencia mística es anti-convencional y anti-dogmática, ya que se trata de una experiencia nueva de lo numinoso. La mística siempre es revolucionaria, y por ello molesta a las instituciones y estructuras.
Los místicos de todas las épocas y de todas las religiones hicieron la experiencia de que **lo múltiple es lo Uno y de que la forma es vacío.** El precio que se paga por la identificación con lo divino, con el vacío, **es la muerte del yo.** El yo auténtico se descubre, por decir así, a sí mismo en el vacío. Todo místico tiene que aventurarse en el camino a través del desierto, de la noche oscura, del horror vacui, para llegar allí. A menudo, por no decir siempre, la estructura religiosa obstaculiza este despertar.

Lo Uno se manifiesta en lo múltiple, se dispersa en un sin fin de formas manifiestas, todas ellas relacionadas entre sí y a la vez, manifestación completamente individual de lo Uno. Al surgir la especie humana, comenzó la tragedia originaria del aislamiento, que constituye el dolor primigenio del ser humano; un dolor de separación que no cesará hasta que la persona no haya regresado al Uno.
Nos ha quedado la intuición de la totalidad, que es la que despierta en nosotros el anhelo de la unidad.
Estamos incompletos

La religión forma parte del proceso evolutivo del hombre, y por ello cambiará.
Todas las religiones conocen el gesto de juntar las manos; en su origen significa vencer la dualidad.
No es "te amo", sino "amo".
La religión tiene que revisar las estructuras, ya que las personas no entienden su significado recóndito.
Habrá que re-interpretar la estructura jerárquica, la comprensión de los sacramentos, la doctrina de la redención y las ideas acerca de la resurrección.
"Destruyan este santuario y en tres días lo levantaré... (pero Él hablaba del santuario de su cuerpo)". Jn 2,19-21

El resplandor del alma

La luz interior está
más allá del elogio y la censura;
como el espacio, no conoce límites;
pero está ahí, dentro de nosotros,
reteniendo siempre
su serenidad y plenitud.
Sólo cuando la persigues la pierdes;
no puedes asirla,
pero igualmente no puedes
desembarazarte de ella,
y no pudiendo hacer tú
ninguna de ambas cosas,
ella sigue su propio camino.
Tú callas y ella habla;
tú hablas y ella enmudece;
la gran puerta de la claridad
está abierta de par en par,
sin ningún obstáculo enfrente.

Yung-Chia Ta-Shih

"DERECHO VIEJO"

TALLERES DE DESPROGRAMACIÓN Y ORDENAMIENTO
(LIBRES Y GRATUITOS)

Los talleres continúan en los horarios y lugares habituales.

CONDUCCIÓN: CAMILO GUERRA

Un programa de radio para escuchar... ahora también por Internet

Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 750:
Radio del Pueblo
5272-2247
www: 750am.com.ar

El trabajo espiritual en soledad

Antes que nada yo plantearía la siguiente pregunta: ¿la soledad es elegida, o uno es elegido por ella?. Es evidente que durante la existencia, los acontecimientos pueden hacer de nosotros unos solitarios. En la medida en la que se trata de una soledad profunda, de la búsqueda del fondo, de lo esencial, creo que se es elegido por la soledad.

Decir "Sí" a una presencia

Según San Bernardo: «El hombre es elegido». ¿Elegido por quién? ¿por qué? Yo diría por lo Eterno o también, por su vocación propia, su destino. San Bernardo dirá: «El ser es tomado». El toma aquí un texto bíblico según el cual el hombre es «visto» desde el seno de su madre, amado en el seno de su madre. Es elegido a la vez que tiene la libertad de decir «no». Se puede evocar un texto de Bernardo, concerniente a la Madre Divina. El ángel Gabriel se presenta y le anuncia que va a ser madre. Ella duda. Ella no conoce a nadie. Y la naturaleza entera, las hojas de los arboles, la hierba, las piedras claman: «Di sí, di sí, di sí».

Cuando un ser seducido por lo Eterno es llamado hacia su fondo, todo se tambalea. Este fondo, no puede ser nombrado, no puede ser conocido, no se le ha oído hablar nunca: ni siquiera se tiene una experiencia de ello. ¿Cómo decir sí?. Y si se dice «si», es un «si» que va a ser repetido, no todos los días, sino a cada instante. Porque el misterio de la soledad, tremendo divino y al mismo tiempo difícil de vivir, consiste en orientarse hacia la plenitud de un «sí». ¿Sí a qué? A una Presencia. Podría también decir un «si» a algo que ignoro. A algo que nace en mi, crece en mi, se despliega en mi... y que yo no puedo nombrar.

En la soledad el hombre comprende que es un microcosmos, y que lleva al macrocosmos en si mismo

El riesgo de la soledad absoluta: el eventual encuentro con la locura. Quizás se tiene miedo de la soledad porque se tiene miedo de volverse loco. ¿Por qué loco? Porque las cosas se disipan. De repente la mirada ve, el oído escucha. Un cartujo del siglo XII lo expresa, y yo comento su texto: «cuando me retiro, cuando estoy en soledad, cierro los ojos, no hay nadie alrededor mío, ningún ruido, ningún sonido. Escucho el murmullo del silencio. Y ese silencio es atravesado por gritos, por vociferaciones; son los animales que tengo en mí.» En la soledad me veo. En la soledad me encuentro, me conozco.

La soledad es un espejo. Y ¿quién soporta el tener un espejo ante el rostro? Se dice a menudo y se repite que el conocimiento de sí es el más difícil de los conocimientos; la ciencia de las ciencias, el conocimiento de los conocimientos. Si uno está muy sobrecargado, si uno ve muchos rostros, si uno se mantiene en una conversación perpetua, un parloteo exterior o interior, uno no se ve. Se ve a los demás, los rostros las mímicas, pero uno no se ve. La soledad es un espejo. Un espejo excelente, un espejo que retiene todo.

Entonces uno se ve, y se siente horror. ¡Horror de sí! ¿Por qué? Porque uno ve su pobreza, su miseria, cuando lo que habría que ver sería la belleza propia. Convendría ver la grandeza. ¿Por qué una grandeza? ¿Por qué el esplendor? Porque el ser es portador de luz.

El hombre, hasta el ser humano más lastimoso, lleva en sí la imagen divina, la chispa divina. Es un recipiente de luz, de belleza. En la soledad, el hombre su coge su acuerdo con el cosmos. Comprende que él es un microcosmos, que él lleva al macrocosmos en sí. Él es Tierra, él es Aire, Agua, Fuego. Contiene las plantas, el árbol, la flor, los animales, el pájaro y la serpiente. Es un ser humano. Él puede llegar a ser un ser humano completo.

El solitario no tiene nada que acumular; él se libera de estorbos

En la soledad, la dificultad consiste en comprender que lo esencial no es actuar, sino ser. Si nos encontramos a alguien y le preguntamos ¿Qué haces? él responderá precisando lo que hace; tal oficio, tal profesión.... ahora bien, la soledad enseña esto: lo importante es ser, es decir existir llegando a ser auténtico.

El *punto* es el símbolo de todo esto. El *punto* es el cruce. El solitario no tiene nada que adquirir, solo tiene que despojarse.

En la soledad estamos religados

En la soledad se va a escuchar, a percibir el susurro del silencio. El silencio tiene una voz. El silencio habla. El silencio enseña. Nos dice algo. Acuérdense de San Bernardo de Claraval. Él está en su celda, las ventanas y las puertas están cerradas. De repente, siente la llegada de una presencia. Él quisiera ver, y no ve nada. Quisiera oír; todo está mudo. Le gustaría palpar con las manos, pero nada puede tocar. Bernardo experimenta en sí mismo algo inusitado. El grano de mostaza del que habla la Biblia, el grano de arroz, la presencia, misteriosa e innombrable, se mueve, como si hubiera una brisa. En el Génesis, el Eterno está en la brisa. Después súbitamente, la presencia desaparece de allí. En la soledad, en los momentos en los que uno se acerca al fondo, estamos religados. ¿Religados a qué? ¿a quién?. Religados al Eterno, religados a algo innombrable.

No se puede decir nada, absolutamente nada.

En la soledad mis raíces ya no están pegadas en aquello que es transitorio. Las raíces que se sumergen para hacer subir la savia, no pertenecen ya más al mundo visible. Es el mundo invisible el que nutre; el mundo invisible que no cesa de aligerarnos del peso de las pruebas que nos pone la existencia.

Si amo, en la soledad soy un sol

En algunos momentos, la soledad parece comparable a una sombra, una niebla, algo denso. No se ve a unos pocos metros por delante y uno parece enloquecer. ¿Por qué? Porque el solitario deja, como dice Chestov, la consciencia común. La omnitud le abandona. Si por ejemplo estamos sentados en un café, y escuchamos las conversaciones ¿De qué hablan? De la ropa, del dinero, de fulanito o menganita ... Ustedes me dirán: «no se va a un café para hablar de cosas profundas». Quizás, pero ¿qué es lo que interesa a la mayoría de las personas?

Después de haber entrado en el jardín del conocimiento de sí, el solitario entra en la bodega del vino. La bodega del vino significa el amor al otro. Un amor extraordinario, un amor que es difícil ya que no sabemos amar. El solitario va a comprender que lo importante no es ser amado sino amar. Y amar gratuitamente.

Se ven a veces personas depresivas y les solemos decir: «¿Pero por qué estás tan hundido?». Ellas responden: «nadie me quiere, mi pareja no me quiere, mis hijos no me quieren etc...». El secreto que enseña la soledad, la revelación de la soledad, es la escucha de la fuente, y la fuente me dice: «lo esencial no es ser amado, sino amar». Y si yo amo, en mi soledad, me convierto en un Sol.

De una mujer que se encontrara sola en un pueblecito; que no tuviera nadie a quien querer, ni siquiera un gato o un perro, sus hijos estuvieran lejos –o quizás no los tuviera-, su pareja hubiera muerto o la hubiera abandonado. Diríamos: «esta mujer mayor, esta solitaria que no es amada por nadie, ya no cuenta para nada; es algo inútil. Sin embargo, ella esta ahí, viva en su dimensión de profundidad, en su realidad; ella está presente a todos los seres humanos.

El solitario es comparable a un terreno, irrigado por un río de fuego que no viene de él

No sé si ustedes se habrán tropezado alguna vez con solitarios. Eso me ha ocurrido a mí dos o tres veces. Hay en su mirada una llama. El solitario es comparable a un terreno, irrigado por un río de fuego que no viene de él. Si se le dice: ¿pero cómo puedes vivir tu soledad, como mantienes tu libertad a pesar del hecho de ser o de no ser amado? Él respondería: «en la dimensión divina, he llegado a ser por la gracia, semejante a una tierra irrigada y luminosa».

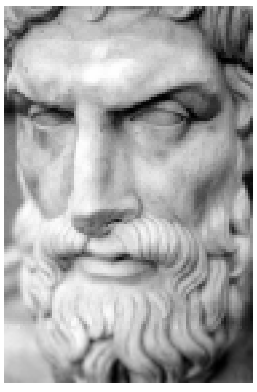
¿Cuál es el símbolo del desierto, y por qué el desierto interiorizado nos sumerge en la soledad? El desierto es una tierra estéril, una tierra inhabitada. El desierto designa una tierra en la que se tiene sed. Hay muy pocos pozos. Entonces tenemos sed, pero ¿es que el dinero nos colma? ¿la comodidad y el desahogo humanos nos colman? ¿es que nuestra profesión, incluso si tenemos éxito en ella, nos colma?. No, tenemos sed. ¿Pero sed de que? El solitario va a comprender que tiene sed de eternidad. Tiene sed de algo que no desaparezca, de algo que no pueda morir.

Por que en el fondo, sufrimos por la muerte. La muerte de los que amamos, nuestra propia muerte, pueden despertar nuestro temor. ¿Cómo morimos? El solitario desgarra el velo. El solitario súbitamente comprende algo. Las palabras se mueven, las palabras revelan su sentido secreto.

El desierto interior es alcanzado cuando el hombre comprende que todo debe de interiorizarse. El oído se interioriza, la mirada se interioriza. Y la soledad aviva,

(Continúa)

"¿Quiere Dios prevenir el mal,
pero no puede?
Entonces no es omnipotente.
¿Puede prevenir el mal, pero no quiere?
Entonces es maligno.
Si puede y quiere, entonces
¿por qué hay mal?
Si no puede ni quiere, entonces
¿por qué llamarlo Dios?"



Epicuro de Samos
Filósofo griego (341-270 a.C.)

El escondite de Dios

En una pequeña aldea, un hombre contemplaba un pozo. Se acercó un niño:
–¿Quién está ahí dentro? - preguntó el pequeño
–Dios.
–¿Dios está escondido dentro de este pozo?
–Sí.
–Quiero verlo- dijo el niño con curiosidad.
El viejo lo levantó y le ayudó a apoyarse sobre el borde del pozo. Reflejado en el agua, el niño pudo ver su propio rostro.
–Pero si soy yo -gritó.
–Eso mismo -dijo el hombre, volviendo a colocar delicadamente al niño en el suelo. –Ahora ya sabes dónde está escondido Dios.

Los frutos del recogimiento

Responsabilidad y sensibilidad

El primer fruto del recogimiento, y de retiro que ha inducido a él, es la restitución del hombre a sí mismo y, más concretamente, *el descubrimiento de la propia identidad y responsabilidad*, con la consiguiente capacidad de *vigilancia y sensibilidad* respecto de la vida: "Sólo el hombre recogido es *alguien*. Sólo a él podemos dirigirnos; sólo él tiene capacidad para responder. Sólo él es sensible a lo que la vida aporta. Sólo el hombre recogido es vigilante", con esa vigilancia interior que "es capacidad para reconocer lo esencial, para adoptar decisiones responsables, la vitalidad del sentimiento y la disponibilidad para la vida" (Romano Guardini).

Esta combinación de responsabilidad y sensibilidad como fruto de la aptitud para el recogimiento es singular; pero resulta más pertinente aún y adecuada cuando se trata de la responsabilidad del presbítero y del consagrado. La capacidad de escucha del otro y la delicadeza en la aproximación a la vida y a sus rupturas y contradicciones son características de quien ha aprendido a escuchar cada día el silencio y a encontrarse a sí mismo en el recogimiento. Si responsabilidad significa literalmente respons- (h)abilidad, es decir, capacidad de respuesta, es en el silencio y sólo en el silencio donde el individuo se siente interpelado, buscado, hasta el punto de no poder eludir la respuesta y el coraje de asumir su responsabilidad. En este sentido, el irresponsable es siempre alguien que nunca está solo, que llena su vida con todo lo que puede ahogar la voz que lo llama e interroga. Llegando a silenciarla...

Más aún: quien acoge en su corazón dramas y problemas ajenos se siente naturalemente remitido al silencio de su relación con Dios, para aprender a responder al dolor humano con el corazón de Dios, con su misma comprensión y benevolencia. De este modo el contacto con el sufrimiento se convierte en un momento altamente formativo. Sólo así las palabras de nuestra boca no correran el peligro de convertirse en algo trivial, en una fórmula consolatoria vacía, incapaz de ofrecer verdadero consuelo.

Estabilidad y creatividad (la montaña y el árbol)

Quien se recoge habitualmente en Dios "permanece siempre estable... como el Monte Sión, que no vacila" (Sal 125/124,1), con esa *estabilidad interior* procedente de haber descubierto y constatado los fundamentos en los que se apoya la propia vida. De esta estabilidad brota espontáneamente *una serenidad de fondo* que permite no sólo mantener una cierta calma en todas las circunstancias, incluso en las adversas, sino además creer por medio de ellas, madurar en la confianza y en la busqueda de lo esencial, arraigándose cada vez más en ello ("sus cimientos están en los montes santos", Sal 87/86,1). Es bella y expresiva esta imagen de la montaña para indicar algo o alguien que permanece fijo y bien plantado, seguro de sí mismo y relativamente imperturbable ante los avatares de la vida.

Pero lo más singular es que el que se recoge habitualmente en Dios logra conjugar la estabilidad con la *creatividad*. No sólo adquiere la solidez de la montaña, sino que, precisamente, porque está bien asentado en sus raíces y se siente seguro de lo que lo sostiene, puede moverse con desenvoltura y libertad, como "el árbol plantado junto al arroyo, que da fruto a su tiempo" (Sal 1,3), o como "el árbol de la vida, que da doce cosechas y produce frutos todos los meses" (Ap 22,2). Dicho de otro modo: es libre de crear, de interpretar con imaginación inteligente su fe y su consagración, su ministerio y su oración. Y es lógico que sea así: el recogimiento pone al creyente en contacto con Dios y, al mismo tiempo, le permite escuchar su mismo corazón; es inevitable que este doble contacto haga saltar la chispa de la creatividad y de la originalidad, del gusto por lo bello y del valor para producirlo, para ser su artífice (o artesano) en la vida diaria, en las cosas pequeñas de cada día.

Es interesante pensar que la creatividad no es cuestión, esencialmente, de coeficiente intelectual, sino más bien de *capacidad de relación* o, más exactamente, de capacidad de relación profunda, en primer lugar, y luego, de amor intenso.

La creatividad es la resultante de esta mezcla formidable de contemplación y enamoramiento, o de visión y pasión; no es difícil, en efecto, hacer que otros amen lo que es objeto de un fuerte amor personal, porque no es difícil encontrar mil maneras de mostrar y desvelar en su amabilidad lo que se contempla y se ama. Más aún, con todo esto, haciendo amable el objeto de su amor, la persona goza profundamente, se distiende y se recrea. Una vez más, si el amor fuerte corresponde al tiempo concentrado, contar nuestro amor para que los otros participen de él es tiempo narrativo.

Si esto es así, la disminución actual de la creatividad pastoral a distintos niveles es muy preocupante y dista de ser una cuestión puramente técnica o ligada a condicionamientos sociales, porque es índice de la pobreza de visión y del amor; se diría que viviésemos tiempos en los que, como en la época de Elí y Samuel, las visiones son poco frecuentes (cf. 1Sam 3,1).

¿Quien sabe si es realmente así? En cualquier caso, hay un dato evidente: las personas más inteligentemente creativas, no los saltimbanquis del momento ni los artistas demasiado narcicistas e incomprensibles, son precisamente las más familiarizadas con el ejercicio del recogimiento y del silencio interior y exterior. La auténtica formación permanente es formación de ambos aspectos, es auténtico proceso educativo que acompaña a toda la vida en la medida en que hace a la persona cada vez más recogida y más creativa. Es la fantasía desmelenada y tranquila en grado sumo de Dios, a imagen del Espíritu Santo.

Fuente: Internet

Mi corazón abarca todas las formas,
contiene un prado para las gacelas
y un monasterio para
los monjes cristianos.
Hay un templo para los idólatras
y un santuario para los peregrinos;
en él está la tabla de la Tora
y el Libro del Corán.
Yo sigo la religión del Amor
y voy por cualquier camino
por donde me lleve Su camello.
Ésta es la verdadera fe;
ésta es la verdadera religión.

Ibn Arabi

El trabajo espiritual en soledad

(Continuación)

despliega el sentido de lo interior. El oído, en el desierto interiorizado, va a captar el murmullo de las fuentes.

Nos encontramos con alguien; nos habla de cosas banales; de repente pronuncia una frase y nos quedamos atónitos. Algo ocurre, su rostro cambia. Me acuerdo de haberme encontrado con una mujer que vivía solitaria. Era extremadamente banal, pero de repente, tuve la impresión de que la experiencia de su dimensión profunda, la experiencia de su fondo, resplandecía en su rostro. Era una mujer que quizás tendría sesenta años y, de repente parecían veinte. Ella no tenía edad, se situaba fuera del tiempo, fuera del espacio.

Todos hemos visto miradas de luz, fugitivas pero luminosas. De vez en cuando, en el rostro, algo aparece, algo se muestra. Si nos asemejamos a una tierra vacía, a un desierto, si aceptamos una verdadera indigencia, entonces la luz llega.

Nunca tenemos que abandonar las formas, sino aceptar que ellas nos abandonen

Una vez más, en la soledad, no hay nada que adquirir, solamente despojarse. Eckhart, en un poema que se le atribuye –aunque quizás no sea de él- dice: «¡Oh alma mía, sal! ¡Dios mío, entra!».

El último escollo de la soledad y del desierto interiorizado, puede parecer cruel. Estamos atados a las formas: podemos estar estrechamente ligados a nuestra raza, nuestra patria, nuestra familia, a una tradición, una religión precisa. En la soledad, es posible que seamos abandonados por las formas. Nunca tenemos que abandonar las formas, sino que tenemos que aceptar que ellas nos abandonen.

Si yo abandono una forma religiosa, por ejemplo, a causa de la perversidad de mi existencia, es un error. Si abandono una forma religiosa porque me desencanta parcialmente –por su liturgia por ejemplo- es un error. En la soledad hay una armonía.

En la soledad comprendemos que las formas pertenecen al tiempo, que esas formas están en nosotros, y que es importante integrarlas. En la soledad o en el desierto interiorizado, el hombre va a morir, va a morir necesariamente. Morir a lo transitorio, morir al tiempo, morir al espacio. Se va a volver un hombre universal, rigurosamente universal.

En la soledad tendré la clave de saber que ya somos seres universales

Yo no oigo el silencio, no percibo mi fuente. ¿Por qué? Porque estoy en el parloteo exterior. Estoy en la danza de las palabras. Estoy en el canto de una expresión. Estoy en el parecer, nada más que en el parecer. Si mi oído interior nace, si en la soledad se despliega, voy a captar, voy a comprender, voy a tener una experiencia de la cercanía a los misterios, a todos los misterios. Yo recibo un don: la llave de la existencia, la llave del «nuevo nacimiento», la llave del hombre nuevo con relación al «hombre viejo». Nosotros ya somos seres eternos, seres solares, seres luminosos. Es evidente que en general no vemos nada de eso, o también como lo expresa *El Cantar de los Cantares*, se ve a través de la celosía. La soledad, los desiertos provocan un despertar de la escucha. A través del oído interior, es «alguien» en nosotros quien encuentra a «alguien». No son solamente las palabras las que nos atacan, en una conversación banal con alguien.

La profundidad brota. Hay un encuentro entre ese grano de mostaza que está en el otro, y el grano de mostaza nuestro. Se descubre que el ser es mejor de lo que él dice, el ser es mejor de lo que él hace; es «desvelado» momentáneamente. Si mi soledad me procura una escucha atenta a la belleza, efectuaré de una manera directa, inconsciente, un cambio en las palabras, una modificación de las frases. Va a haber una especie de metamorfosis.

No es la banalidad lo que retendré sino el sonido de la fuente. El hombre que vive el desierto interiorizado en la soledad, percibe el murmullo de la fuente en el otro... y se maravilla...

Marie-Madeleine Davy

El silencio es el lenguaje de Dios, y todo lo demás es una mala traducción.

Thomas Keating

• • • • • • • • • •

No trates de forzar nada. Deja que la vida se libere profundamente.
Ve cómo Dios abre millones de flores cada día sin forzar los capullos.

Bhagwan Shree Rajneesh

• • • • • • • • • •

Cuando se ha comprendido que Dios nos ama, sólo queda una cosa por hacer: ofrecerse al amor para que Él haga de nosotros lo que quiera.

Jean Lafrance

"Ofrecí mi espalda a quienes me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante los ultrajes y salivajes".

Isaías 50,6

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"La vida se ha manifestado y damos testimonio de ello y les anunciamos la vida eterna. Estaba de cara al Padre y se ha manifestado a nosotros".

1ª de Juan 1,2

Responsabilitas

Escribe: **Sebastián Guerra**
Abogado - Psicólogo

Dice la Biblia que el reino de los cielos nos pertenecerá si somos como niños. Lamentablemente en la vida cotidiana uno se cruza con más "pendeviejos" que genuinos niños de corazón. Una cosa es mantener –o conseguir volver a– una visión esperanzada de la vida, no retorcida, no apagada, no prejuiciosa, abierta, cristalina, y otra muy diferente es cubrirse de cirugías, colágeno o botox; tanto como regodearse en la propia ignorancia fingiéndola de infantil o escindiéndose de toda responsabilidad por los propios actos.

Está repleta la sociedad de estos pseudos niños que sólo son tales para lo que les conviene. Adultos que cometen todo tipo de excesos, de fraudes, que falsean, pervierten, mienten y ocultan, pero que a la hora de ser llamados a responder sólo esbozan un tímido "yo no me di cuenta", como si ese "darse cuenta" hubiera dependido de alguna entelequia diferente de ellos mismos, como si no hubieran debido ser ellos mismos quienes –oportunamente– reflexionaran, volvieran sobre sí mismos y sus conductas.

Desde políticos que sólo elaboran políticas para quedar bien ellos hoy, sin importarles cómo están alimentando la industria del juicio, o como endeudan al Estado para las próximas generaciones, y que –simultáneamente– deslindan toda responsabilidad de los problemas actuales señalando al gobierno o gobiernos anteriores, hasta los simples plebeyos de aquí abajo; Ud. no tiene idea con qué frecuencia las personas se abren de toda responsabilidad diciendo cosas como "me hizo hacer", "me hizo firmar", "yo no sabía", "yo no quería", "fue sin querer"… todas formas solapadas de irresponsabilizarse por el propio hecho o por la propia omisión.

Cuando algo ocurre en el plano de la vida cotidiana uno tiene el deber primero de verlo de frente, de aceptar eso como una realidad, y luego debe procesar su causa y sus efectos. Si el hecho resulta ser perjudicial o no deseado, y la causa o concausa resulta ser una omisión o un acto nuestro, lo sincero, lo razonable, lo obvio es hacernos cargo total o parcialmente –según el caso– de la responsabilidad por sus consecuencias, por sus efectos.

Esto, que es tan simple que hasta un niño lo comprende, está cada vez más lejos de la comprensión de las personas. En parte esto se debe a que permanentemente se premian y se condenan los efectos eventuales o randómicos (verbigracia: se lo felicita si ud. gana en el prode o el quini6, como si ello fuera algún tipo de mérito; o se lo estigmatiza si ud. no cumple con pautas de belleza física determinadas e imperantes, etc. etc.), desconectando –así– la causa del efecto en términos de recompensa o castigo social; pero también a que, a nivel íntimo, existe una resistencia natural al displacer, y como la aceptación de la responsabilidad por lo malo suele traer aparejado el reproche es –también– natural tratar de alejar ese cáliz.

El problema es, otra vez, de oportunidad. Debería tratarse de evitar el reproche –en todo caso- haciendo las cosas de modo tal que no trajeran como consecuencia un impacto negativo para otra persona, no haciéndolo y luego metiendo la cabeza en tierra como el avestruz.

Y, por otro lado, una cosa es aceptar la responsabilidad por una ocurrencia negativa más o menos objetiva que nuestro accionar u omisión pudo haber ocasionado, y otra muy diferente es convertirse en un siervo de las acusaciones patológicas de quien, hipersensibilizado por muchas otras causas, puede llegar a hacer foco en nosotros de todo aquello que le ha salido mal en la vida. Ni tanto, ni tan poco.

Intentar vivir conforme la recta razón, intentando sopesar no solo el resultado inmediato de nuestras acciones sino también lo mediato.

Aceptarnos falibles, porque así conservamos la humildad del niño, la cual siempre viene bien al momento de hacernos cargo de nuestras responsabilidades y para pedir perdón cuando hace falta. La soberbia del adulto siempre actúa como obstáculo para esto; y la seriedad y la adustez, suelen ser fachadas, mascaradas, de esa misma soberbia inútil.

Aceptarnos frágiles y débiles como niños porque sabemos que los hechos de los demás muchas veces nos afectan negativamente, y debemos aprender a tolerar y a perdonar; para no convertirnos en víctimas masoquistas de aquellos a los que pedimos perdón, pero tampoco en sádicos perversos sometiendo o vejando a alguien que nos pide perdón a nosotros por lo que sus falencias o yerros pudieron habernos ocasionado.

En resumidas cuentas, convertirnos –poco a poco– en niños, nos aproxima a un estado en el que todo es más un juego de aprendizaje que un calvario de penas y pesares. Un estado en el que todo se relativiza un poco más, en el que miramos más a los ojos, en el que tenemos la sonrisa más a flor de piel. Ser más niños es estar listos más fácilmente para dar por supuesto el perdón ante el solo pedido y seguir jugando exactamente igual que antes, sin guardarnos broncas, sin rencores, con total olvido.

> Ser más como niños nos debe poner SI o SI en situación de poner el alma y la cabeza en lo que hacemos, en dedicarnos a hacer lo que profunda y existencialmente sentimos que queremos hacer, en vivir a pleno la vida, en rechazar las imposiciones externas y hacernos cargo de lo que somos, en perseguir nuestros sueños activamente sin dejarnos aplanar, sin caer en la desesperanza y frustrada actitud del adulto que solo conoce del NO: el no podré, el no se puede, el no debo...

Dejar de ser adultos, debe ser equivalente a volver a estar atentos a la vida que tenemos enfrente, al aquí y ahora de los niños, al dejar de hacer las cosas en la permanente dicotomía dualista, pasar del "HAGO PARA…" (Trabajo para ganar dinero; voy a la reunión de padres para que mi mujer no me recrimine; compro tal auto para ser aceptado en tal círculo social; junto dinero para cuando llegue mi vejez; etc.etc.), al AMAR LO QUE HACEMOS y, si no, no hacerlo. Y a pesar de que los hechos objetivos –incluso- pudieran ser los mismos, todo cambia cuando la acción es en términos de aquí y ahora.

Por fin, ser como niños hará que nuestros errores y falencias nunca lleguen a ser groseras faltas de humanidad, ni contra la humanidad, ni de lesa humanidad. Ser como un niño hará que las consecuencias de nuestros actos jamás puedan traer aparejada la destrucción de todo el planeta o la muerte de nuestro congéneres, porque es imposible para un niño que una abstracción como pueden ser la balanza de pagos, o la crisis financiera, o el dinero mismo, pudieran estar por encima de algo tan concreto como que una persona no pueda comer, que un niño fallezca por no tener asistencia, que un anciano muera por no tener acceso a la medicación, o que el planeta se dañe por extraer oro a fuerza de cianuro.

Seamos cada vez más como niños. Seamos cada vez más responsables.

www.sebastianis.com.ar

Creemos que las soluciones existen, pero no como las imaginamos. Buscar una supuesta mejoría del estado actual en que vive la humanidad no puede pasar por un perfeccionamiento de las normas que la rigen. Ellas están agotadas, ya han cumplido su fin. No es el hecho de menospreciarlas sino de dejar de buscar lo que no pueden ya dar más.
La felicidad, la armonía, el equilibrio en la vida pasan ahora por otra dimensión. No se ha descubierto todo un mundo nuevo para agregarlo al anterior, sino para reemplazarlo.

Mauricio Gidekel
"El desafío de vivir"

Mensaje de *Derecho Viejo*

"... este nacimiento acontece en el alma exactamente como lo hace en la eternidad, ni más ni menos, pues se trata del mismo nacimiento: este nacimiento acontece en el terreno y en la esencia del alma.
Dios está en todas las cosas: en el ser, en la acción, en el poder; pero sólo en el alma es procreativo; pues aunque toda criatura es un vestigio de Dios, el alma es la imagen natural de Dios... Las perfecciones que constituyen el alma, como la luz divina, la gracia o la bienaventuranza, deben entrar en el alma en este nacimiento y no en otro momento. Alienta este nacimiento en ti y sentirás todo el bien, toda la felicidad, todo el ser y toda la verdad. Lo que entra en ti en ese momento trae el auténtico ser y la estabilidad; y lo que puedas buscar o aferrar sin ello, perece, lo tomes como lo tomes".

M. Eckhart